ALEJANDRO PÉREZ LUGÍN

MANUEL LINARES RIVAS
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Currito de la Cruz

ADAPTACIÓN ESCÉNICA DE LA NOVELA DEL MISMO TÍTULO, DE DON ALEJANDRO PÉREZ LUGÍN, EN TRES ACTOS—EL PRIMERO DIVIDIDO EN DOS CUADROS—Y UN EPÍLOGO

HISPANIA
CID, 4. MADRID
Copyrigh by Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas.

2891

CURRITO DE LA CRUZ

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/curritodelacruza3013pere

ALEJANDRO PÉREZ LUGÍN

Y

MANUEL LINARES RIVAS

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

CURRITO DE LA CRUZ

ADAPTACIÓN ESCÉNICA DE LA NOVELA DEL MISMO TÍTULO, DE D. ALEJANDRO PÉREZ LUGÍN, EN TRES ACTOS—EL PRIMERO DIVIDIDO EN DOS :-: :-: CUADROS—Y UN EPÍLOGO :-: :-:

Estrenada en el Teatro de Lara el 19 de Diciembre de 1923.

BIBLIOTECA HISPANIA

CID, 4.—MADRID

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.
(Copyrigh by Alejandro Pérez Lugín y Manuel Linares Rivas, 1923.)

Sucesores de Rivadeneyra (S. A.).—Paseo de San Vicente, 20. MADRID

REPARTO

ACTO PRIMERO

Cuadro primero: ¡¡Ooo... LÉ!

Currito de la Cruz.....	Luis Peña.
Traguete.....	José Isbert.
Copita.....	Gonzalo de Córdoba.
Gazuza.....	José Balaguer.
Un viejo.....	Federico Gonzálvez.
Rafael Luque.....	José Ortolano.
Vendedor de bocas.....	Jacinta Alenza.
Un hombre.....	Antonio P. Indarte.
Portero.....	Enrique Amyach.
Un cuartillero.....	Amalia Albaladejo.
Un maletilla.....	Angel Alguacil.

Varios «capitalistas».

Cuadro segundo: LA MUÑEQUIYA

Rocío.....	Luisa Rodrigo.
Teresa.....	Eugenia Illescas.
Rosa.....	Matilde Armisén.
Juana.....	Mercedes Málaga.
Manuel Carmona.....	Ricardo Simó Raso.
Currito de la Cruz.....	Luis Peña.
El Padre Almanzor.....	Francisco Rodrigo.
Copita.....	Gonzalo de Córdoba.
Gazuza.....	José Balaguer.
Romerita.....	Pedro López Lagar.
Mozo de estoques (no habla).....	N. N.

ACTO SEGUNDO

El cortijo de Torrebella

Rocío	Luisa Rodrigo.
María Jesús	Raquel Martínez.
Amparo	Carmen Cuevas.
Pepa	Pilar Alenza.
Soledad	Amalia Albaladejo.
Manuel Carmona	Ricardo Simó Raso.
Currito de la Cruz	Luis Peña.
Chopera	José Isbert.
Copita	Gonzalo de Córdoba.
Gazuza	José Balaguer.
Romerita	Pedro López Lagar.
Marqués de Zahira	Federico Gonzálvez.
Cayetano (Niño de Chopera)	Elisa Méndez.
Gabriel	Antonio P. Indarte.

ACTO TERCERO

La taberna de la Manuela

Manuela	Leocadia Alba.
Rocío	Luisa Rodrigo.
Currito de la Cruz	Luis Peña.
Copita	Gonzalo de Córdoba.
Gazuza	José Balaguer.
Romerita	Pedro López Lagar.
El señor Manolo	Juan Benítez.
El Templao	Enrique Amyach.
Miguelito	Pedro Candel.

EPILOGO

Rocío	Luisa Rodrigo.
Teresa	Eugenia Illescas.
Rosa	Matilde Armisén.
Juana	Mercedes Málaga.

669619

Manuel Carmona.....	Ricardo Simó Raso.
Currito de la Cruz.....	Luis Peña.
El Padre Almanzor.....	Francisco Rodrigo.
Chopera.....	José Isbert.
Copita.....	Gonzalo de Córdoba.
Gazuza.....	José Balaguer.

Epoca actual.—La acción, en Sevilla, menos el acto tercero, en Madrid.—Derecha o izquierda, las del actor.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO: «¡¡OOO...LÉ!!»

A derecha, una puerta de la Plaza de Toros de Sevilla. A izquierda, la entrada de un ventorro con un par de mesas. Foro, árboles y campo.—Antes de alzarse el telón se oye una gran bronca: *¡A la cárcel! ¡A la jorca!* Y coreado: *¡Que se vaya, que se vaya!...*

ESCENA CONJUNTADA

VENDEDOR.—¡Andá, broncaso!

PORTERO.—¡Y así cinco toros seguíos!

VENDEDOR.—¡Y todavía farta uno!

TRAGUETE.—*(Saliendo por derecha.)*—¡Osú!, y cómo están poniendo a Manuel Carmona. ¿Y esto es una corría de feria en Seviya? ¡Qué ha de ser! Esto es una pantomima na más. Títeres na más. A mí que no me digan.

GAZUZA *(Que ha estado toreando a un amigo.)* Digasté, guardia: ¿s'ha tirao a la plaza un chavaliyo?

TRAGUETE.—¿Al reondel?

GAZUZA.—¡Claro! Uno que le llaman Curro.

TRAGUETE.—Que le llamen Curro... pue ser, pero que se echara al reondel no pue ser. Hay mucho miedo con los miuras, niño. *(Mutis.)*

GAZUZA.—Lo que yo decía. Ese no baja. ¡Mardita sea el cobardón ése!

(Bronca dentro.)

PORTERO.—¿Qué pasará ahora?

TRAGUETE.—Vi a ver. *(Entra.)*

GAZUZA.—¡Ajolá y s'ajogaran!

PORTERO.—¿Pero de qué tendrán forrá la garganta esos condenaos? ¡Toda la tarde en un chillío!...

VENDEDOR.—¡Que m'alegro de haber vendío la papeleta que me dió er Lunares!

VIEJO.—Antes no fartaba yo una tarde. Primero me quedaba sin comía... o sin bebía, que es peor..., pero desde que murió aquel torero tan grande... *(Se descubre con respeto.)* ya no he vuelto a la Plaza.

HOMBRE.—¡Pa lo qu'hay que ver!...

VENDEDOR.—En cuantito que filé los toros en Tablaiya me lo dije: hay toros, no hay toreros.

VIEJO.—¿Qué quieren que les suelten, yemas de las monjitas de San Leandro? Er malaje lo tienen esos tíos de ahora, que salen vestíos de toreros y no son na ni na. ¿Quién es ese Romerita, y ese Lunares, y ese Carmonilla? ¿Es que son personas ésas?

VENDEDOR.—Pare usted la jaca, ¡eh! Con Car-

mona no se meta usted, compare, que Manué Carmona es er Papa.

VIEJO.—¿Er Papa? Como ustedes no habéis visto a aqué... *(Se descubre.)* no sabéis lo que era un torero.

GAZUZA.—Pero ahora va a salir uno que se trae el Banco de España en el bolsillo.

VIEJO.—¿Quién e?

GAZUZA.—Er Curro. *(Imitando los lances con la blusa.)* Da los naturales así... Los de pecho así... Los reondos así..., sin mover lo pies... ¡¡Huy, qué torerazo!!

VIEJO.—¿Pero ahónde da los pases así?

GAZUZA.—Con nosotros.

VIEJO.—¡Mia qué salero! Sin toro los doy también yo.

GAZUZA.—Y con toro igual. ¡Hoy m'ha jurao a mí y a éste que s'echa a la plaza! ¿Verdá, tú?

MALETILLA.—Más verdá no cabe.

GAZUZA.—Y en cuanto dé el natural... así..., se lo comen. ¡Le digo a usté que se lo comen!

VIEJO.—¡Qué fantasioso eres, niño!...

(Clarín, dentro.)

HOMBRE.—¡¡Osú!!

GAZUZA.—¡Otro aviso! ¡L'han dao otro aviso a Manué Carmona!

VIEJO *(Riendo.)*—¡Ar Papa!... Er otro no los ha oío nunca.

GAZUZA.—Sería sordo.

VIEJO.—Muy hombre era... ¡¡Que lo sepas, eh!!

TRAGUETE. *(Saliendo.)*—¡Ay! ¡Qué corría más preciosa! Cinco toros, cinco broncas. Cinco toros, veinte y cinco pinchazos gorviendo la jeta. Cinco toros, y cinco mil cinco cientas espantás. ¡Ay! ¡Qué preciosidá de corría!

VENDEDOR.—¡Para qué pedirá el público esos toracos, hombre!

PORTERO.—Pa ver a los toreros de cabeza.

GAZUZA.—Y pa verles la sangre. Cuando yo sea mataor va a toreá miuras el arcarde.

TRAGUETE.—*(Agarrándose.)*—¡Al señor arcarde no le fartas tú, macaco, por qu'es fartarme a mí!

GAZUZA.—Dispense usted, que no hubo intención, señor Traguete.

TRAGUETE.—Ni a mí me llames Traguete, que yo me llamo García, ¿sabes?

GAZUZA.—Bueno. Dispense usted, señor García.

CUARTILLERO.—*(Saliendo.)*—¡Ya lo mató!... ¡Ya lo mató! ¡Po así!... *(Apoyando los dedos en la garganta.)*

PORTERO.—Trae las cuartillas, tú, a ver cómo lo pone Don Criterio.

CUARTILLERO.—¡Como nuevo!...

PORTERO.—*(Leyendo.)*—"¡Tila pa el señor Carmona!... ¡Más tila y azahar!..." ¡Huy!...

TRAGUETE.—¡Ni eso merecen!... ¡Es un asco hoy la torería!... *(Y se entra, despreciativo.)*

CUARTILLERO.—Traiga usted, que corren mucha prisa, y hay que echar el número a la calle en

seguidita. Al público le gusta mucho que peguen una miaja... Y cuando hay corná... ¡cuando hay corná se vende todo, y más que nos dieran!... Al público le gustan las cornás... *(Escapa.)*

GAZUZA.—¡Es una lástima que los toreros no complazcan más al público en ese gusto!...

LUQUE.—*(Saliendo.)*—¡Yo me voy ahora mismo!... ¡Que Rafael Luque no está en la plaza con esos aficionaitos de a ochavo! ¡Tratar así a Carmona!... ¡No hay derecho!...

VIEJO.—Es que su torero de usted dicen que ha estao fatá.

LUQUE.—¡Pára, pára!... El mejor aficionado yo; el mejor torero, el mío.

HOMBRE.—Será pa otro día.

LUQUE.—Pero ¿qué van a hacer con estos animalitos, que saben latín y tienen unas patas como rayos?

VIEJO.—¡Arrimarse, y no pasa na!...

LUQUE.—¡Usted no sabe de eso!... ¡Y que le conste, ¡eh!, Manuel Carmona es el amo!... ¡Y tú, Gazuza, arza a buscar mi coche!

GAZUZA.—¿Cuál e?...

LUQUE.—El mejor que veas.

(Clarines, dentro.)

GAZUZA.—El sexto. El chorreao.

LUQUE.—¡Vas tú a ver al Romerita con ése!... ¡Vivo se le quea!

HOMBRE.—¡Pue ser!

GAZUZA.—¡Déjeme usté colá ahora!

PORTERO.—¡Anda de ahí, permazo!

GAZUZA.—¡Qué no lo vi a ve!

PORTERO.—¡Claro que no!

GAZUZA.—¡Por su salú de usté!...

(Dentro, voces: "¡Cogerle! ¡Cogerle!")

LUQUE.—¿Cogerle dicen?

PORTERO.—Sí, señor...

GAZUZA *(Brincando.)*—¡Que s'ha echao!... ¡Que s'ha echao!... *(Empujando al portero.)* ¡Déjeme usté pasá!...

LUQUE *(Cogiéndole.)* — Pero ¿quién se ha echao?

GAZUZA.—¡Currito!

LUQUE.—¿Con el chorreao?

GAZUZA.—¡Con el chorreao! ¡Con ése, me lo juró!...

MALETILLA.—¡Y a mí!

VENDEDOR.—¡Quia!

LUQUE.—¡Estaría loco!

(Dentro: "¡¡Ooo...lé!!...")

GAZUZA.—¡El natural! ¡Lo estoy viendo! Ha dao el natural... así... ¡Ya tengo cuadrilla!

(Dentro: "¡¡Ooo...lé!!...")

GAZUZA.—¡El de pecho! ¡Ha dao el de pecho!... ¡Viva tu cuerpo, Curro!

(Dentro: "¡¡Ooo...lé!!...")

GAZUZA.—¡El reondo! ¡Ha dao el reondo!...

(Dentro: "¡¡Ooo...lé!!...")

GAZUZA.—¡Ese ha sío el molinete!... ¡Júy, mi torero!... ¡Tú, Giralda, baja a verlo, preciosa!

LUQUE.—Pero ¿quién e ese niño?

TRAGUETE *(Saliendo.)*— ¡Un tirrimoto!... ¡Ha sío un tirrimoto!...

TODOS.—¿Qué? ¿Qué?...

TRAGUETE.—¡Un chavea que s'ha echao a la plaza y les ha dao un baño a tòos los toreros!

GAZUZA.—¡Júy, el mío! Cuente usté qué ha pasao.

TRAGUETE.—Veréis ustedes: s'ha tirao igual que un rayo. Los toreros hacían como que corrían; pero sin arrimarse, por si acaso. Los guardias, desde la barrera, le decíamos: "¡Salte, salte de ahí, niño!", y movíamos los brazos, pero sin movernos de la barrera, por si acaso también. Y el niño, alante pa el toro. Y el toro que lo ve, y se le encampana. "¡Lo mata, lo mata!" Y viéndole ya muerto, se quea la plaza sin respiro... De pronto, s'arranca el chorreao..., y el niño aun se va derecho cara al toro... Y la plaza entera dijo: "¡Ay!" ¡Sí, ¡¡ay!!, sí!... ¡Clava los pies juntos en el suelo, endereza la figurilla, que se le hizo de pronto una arrogantísima figura, y con la mano de mandar se hace el amo del toro, el amo de la plaza, y mañana, el amo de Seviya y de todo el dinero que ruede por el mundo!

GAZUZA.—Pero ¿qué hizo?

TRAGUETE.—¿Qué hizo? ¡Casi na! *(Imitando con el espadín.)* ¡Primero, el naturá!

GAZUZA.—¡Júy!

TRAGUETE.—¡En seguía, el reondo!

GAZUZA.—¡Júy!

TRAGUETE.—¡Y aluego, el molinete!

GAZUZA.—¡Juy, mi torero!

TRAGUETE.—Y ahora escucha, que viene lo mejó. Carmona, el señor Manué Carmona s'ha quitao la montera delante suyo y ha querío darle allí mismo la alternativa.

GAZUZA.—¡El domingo que viene será!

MALETILLA.—Eso carculo yo también.

VIEJO.—¿Y de ónde sale ese chaval?

PORTERO.—¿De dónde ha de ser? ¡De Triana!

VENDEDOR.—¿De Triana ese torerazo? ¡Quite usted, hombre!

VIEJO.—¡Ese es de l'Alamea, como los Gallos, Carita Ancha, Antoñito Fuentes y aqué torero tan grande... *(Se descubre.)*

HOMBRE.—¿De l'Alamea? ¡Ganas! Ese es del barrio de la Carne.

LUQUE.—¡De Triana!

VENDEDOR.—¡De l'Alamea!

HOMBRE.—¡De la Carne!

VENDEDOR.—¿Me lo vas a decir a mí?

HOMBRE.—¡A ti y a tu padre, si anda cerca!

GAZUZA.—¡Que sale Currito y lo sacan por la

puerta grande! ¡Júy, los toreros! ¡Viva el fenómeno!

(Sale CURRITO *rodeado y sobado por unos cuantos capitalistas.)*

CUARTILLERO.—¡Viva el chavaliyo!

PORTERO.—¡Vivan los hombres con reaños!

CURRO.—¡Dejame, dejame!...

CUARTILLERO.—¡Noragüena, tú!...

CURRO.—Muchas gracias.

GAZUZA.—Tu banderiyero, ¿eh? ¡De eso ni que hablar!

CURRO.—Bueno, hombre.

HOMBRE *(Abrazándole.)*—¡Viva el chavaliyo!

TODOS.—¡¡Viva!!

GAZUZA.—Y de condiciones, las que tú quieras, que entre nosotros no hay interés, sino amistá...

CURRO.—Bueno, hombre.

COPITA *(Saliendo atropellado.)*—¡Dejármelo a mí, dejármelo! *(Lo estruja.)* ¡Torerazo! ¡Torerazo!

CURRITO *(Siempre modesto.)*—Se m'ha dao bien, ¿verdad, señor Joaquín?

COPITA.—¡Superió, chiquillo! ¡Colosalísimo! ¿Ha visto usté, don Rafaé?

LUQUE.—¿No lo había de ver? ¡Fenomenal, Copita, fenomenal!

COPITA.—¡Qué torerazo ha salío hoy! ¡S'acabaron las fatigas, Curro!

CURRO.—¡Ya era hora!...

LUQUE.—¡Y viva Triana! ¿Porque tú eres de Triana?...

CURRO.—No, señó.

VIEJO.—¡De l'Alamea!

CURRO.—No, señó.

HOMBRE.—¡¡De la Carne!!

CURRO.—¡Eso!

HOMBRE.—¿Lo veis ustedes?

CURRO.—Pero no del barrio de la Carne, sino de la carne dejada y abandonada...

VIEJO.—¿Eh?

COPITA *(A media voz.)*—¡De la Inclusa!

VIEJO.—¡¡Ah!!...

CURRO.—Sí, señó; de ahí...

COPITA.—Deja eso a un lao, que hoy salió too como las propias rosas. ¿Y el brindi? ¿Le oyó usté el brindi, cuando estaba tan tranquilísimo delante aqué torazo?

LUQUE.—¿No lo había de oír? ¡Mejor que nadie!

COPITA.—¡Y que no resonó en aqué silencio! "¡Vaya por el señó Manué Carmona, que es er mejó torero der mundo y de Seviya!"

LUQUE.—¡Eso estuvo superior!

CURRO.—La verdá na más. El señó Manué, el amo.

COPITA.—Y Carmona diciéndole: "Vete aluego por casa, que t'he de agradecer el brindi..."

GAZUZA.—¡Superió también!

LUQUE.—Y que todo te lo ganaste, que los pitones del chorreao te pasaron cerca...

CURRO.—Un poco cerca, sí, señó.

LUQUE.—Esa blusa destrozada me la quedo yo. Pide por ella.

COPITA.—No pue ser. La pidieron ya para el museo.

GAZUZA.—No importa. Al museo se la compra éste.

COPITA.—¡Bien dicho! Y vamos a llegarnos al nueve, que le secaremos tóos los barriles de manzanilla a Antoñito Reyes.

LUQUE.—Por mi cuenta todo, y ya sabéis que las convidadas mías son las mejores.

COPITA.—¡Ni que decir!... ¡Pero no estés hoy tristón, esaborío!

CURRO.—¡M'acuerdo de la madre... de la Madre del Amor Hermoso, que es como mi madre!...

COPITA.—¡Pa too hay lugar! ¡Andando ahora!

GAZUZA.—¿Andando? ¡Nosotros! ¡El mataor va en arto! ¡Arza con él!

CURRO.—¡No, no!...

GAZUZA.—¡Arza, gandules!

(Lo sacan en hombros.)

CUARTILLERO.—¡Viva el chavaliyo!

MALETILLA.—¡Viva el fenómeno!

TODOS.—¡Viva! ¡Viva!

TRAGUETE.—¡M'alegro la mar de esto! ¡En España hacía farta un hombre!

VIEJO.—¡Pues ya lo tienes!

TRAGUETE.—¡Viva er torerazo!

TODOS.—¡Viva! ¡Viva!

(Dentro, el clarín da un aviso.)

VIEJO.—¡Unos suben y otros bajan! ¡La vida es eso!... ¡Vivan los que suben!

TODOS.—¡¡Viva!!

Y ENTRE VOCES Y VIVAS, TELÓN

CUADRO SEGUNDO: LA MUÑEQUIYA

El patio de la casa de MANUEL CARMONA. Muebles de junco. Oleografías taurinas y algún cuadro religioso. Un altarcito con luces encendidas. Es al caer de la tarde.

ESCENA PRIMERA

TERESA, JUANA y ROSA, arrodilladas. ROCÍO, sentada. Luego ALMANZOR, de hábitos.

(Una pausa.)

TERESA.—Tarda hoy mucho Manué, hija...

ROCÍO.—Era una corría mu dura...

TERESA.—¡Ojalá y no sea más que por eso!

ROCÍO.—¿Por qué ha de ser?

TERESA.—¡Ojalá! Reza, hija, reza. ¡O mejó todavía, dile a los santos una de esas cosas tuyas!...

ROCÍO.—Como quieras tú.

TERESA.—Pues háblales.

ROCÍO.—Bueno. *(Se levanta.)*

Tú que lo puedes todo,
Cristo del Gran Poder,

tiende tu santa mano
hacia el señor Manuel.
De la tremenda lucha
hazlo salir con bien,
y ensalzaré tu gloria,
Cristo del Gran Poder.

TERESA.

Y ensalzaré tu gloria
siempre jamás, amén...

ROSA y JUANA.—Amén...

(Entra DON ALMANZOR, *saluda con una sonrisa a* ROCÍO *y se arrodilla al lado de las otras.)*

ROCÍO.—*(Después de una pausa.)*

Virgencita del Rocío,
de Ti viene el nombre mío,
y todas mis ilusiones
las he puesto siempre en Ti.
Y ahora que sufro y ansío,
en tu protección confío
para que Tú no abandones
a quien peligra por mí.
Y si oís el ruego mío
yo vuestra esclava he de ser,
Virgencita del Rocío
y Señor del Gran Poder.

TERESA.—Amén...

ROCÍO *(Arrodillándose)*.—Amén...

(Una pausa breve.)

ESCENA II

DICHOS y COPITA.

COPITA (*Entrando rápido.*)—¡Sin noveá!

(*Todos se levantan y* ROSA *apaga las luces.*)

TERESA.—¡Gracias a Dios! ¡Creí que no acababa nunca la corría!

COPITA.—¡Era mucho toro ca toro!...

ROCÍO.—¿Y cómo es que no viene papá?

COPITA.—Ahorita mismo va a vení; pero yo adelanté con la buena noticia.

TERESA.—Muchas gracias. Y usted, ¿quién es, amigo?

COPITA.—Yo, Copita, para servir a usted. El peón de confianza de Currito de la Cruz.

ROCÍO.—Y Currito, ¿quién e?

COPITA.—¡Osú! ¿Quién e Currito? Pue... na más que un fenómeno. El as de la torería. Después del señó Manué, ¡el as!, y los otros toreros, toos juntos, sotas... ¡y me corro!

ROCÍO.—Yo no lo oí de nombrar nunca.

COPITA.—Pues abra usted los oídos, que el trueno ha empezado hoy.

ROCÍO.—Mejó pa él.

ALMANZOR.—¡Vamos, ya estaréis tranquilas!

TERESA.—¡Gracias a Dios! ¿Le traemos su chocolatito, don Almanzor?

ALMANZOR.—Tráigalo, sí, señora; que de sus manos sabe más sabroso.

TERESA.—Pues anda, Rocío.

(Mutis las dos por izquierda.)

ESCENA III

ALMANZOR, sentado aparte. ROSA, JUANA y COPITA, de pie.

ROSA.—¿Y la corría..., qué ha sío?

COPITA.—Pues la corría, como he dicho, sin noveá. S'han jugao seis bichos muy grandes..., como catedrales poco más o menos. Muy finos, con mucho poder y con muchas patas, se hicieron los amos del ruedo en seguidita. En cada metido, un caballo a tierra, y en cada viaje, un torero de cabeza al callejón.

ROSA.—¡Lo que habrán sudado los pobrecitos!

COPITA.—¿Sudar? Como esponjas. El *Ostión*, que era gordo al hacer el paseo, estaba ya flaco en el quinto toro, y el *Llaverito*, que era flaco, al final se transparentaba. Se ponía delante de cualquiera, y no le mandaban quitar porque se veía lo mismo...

ROSA.—¿No sagera usted ni una miaja?

COPITA.—Ni media. ¿Y correr? ¡Lo que han corrío, Madre de Dios! Si hubieran tenido que pagarles como a los automóviles, a peseta por ki-

lómetro, sale hoy cada torero por cuarenta mil pesetas de sueldo.

ALMANZOR.—Y a retirarse después.

COPITA.—Sí, señor. Yo les echao la cuenta: tres corrías así, ¡y a casa, millonarios! Pasaron tantos sustos, que se iban ciegos contra la barrera, y hasta hubo quien le dijo a un burladero: "¡¡Quítate, quítate!!"

ALMANZOR.—Ya sé lo que es eso, ya.

COPITA.—Por lo demás, sin noveá. Bueno... Broncas, unas seiscientas... Botellas y almohadillas al redondel, unas seiscientas mil...

JUANA.—¡Jesú!

ROSA.—¡Vaya una tarde!

COPITA.—Al puntillero del *Romerita* se lo han llevao a la cárcel porque le dió el alivio al mataor con un puntillazo al toro...

ROSA.—¡Bueno va!

COPITA.—Un banderillero queda en la enfermería, pisoteao y magullao por el segundo miura.

JUANA.—¡Jesú!

COPITA.—Y cuando yo salí, aun había dos picadores sin sentío, de las costaladas.

JUANA.—¡Jesú!

ROSA.—¡Jesú y la Virgen!

COPITA.—Por lo demás, sin noveá.

ALMANZOR.—¡Hombre, sin novedad es mucho decir!

COPITA.—No, señó, es lo firme. Que no habien-

do corná, más que haiga lo que haiga, el torero dice siempre muy a gusto: "¡Sin noveá!"

ALMANZOR.—Tienes razón.

ROSA.—Y el mataor de aquí, ¿cómo ha quedao?

COPITA.—¿De salú? Superió.

ROSA.—¡Atoreando, hombre!

COPITA.—Pues atoreando ha queao..., ha queao..., ¿me llama usted, don Almanzor? *(Yendo a él.)*

ALMANZOR.—Sí...; para que no tengas que explicarlo.

COPITA.—Pues muchísimas gracias, porque el cuento se las traía. Fuera de aquí dice uno que ha queao como un maleta, y sansacabó en un minuto. Pero aquí, pa decir algo hace falta hablar dos horas... y mentir las dos.

ALMANZOR.—También tienes razón.

ESCENA IV

DICHOS, TERESA y ROCÍO.

ROCÍO.—Ya está el chocolatito de su eminencia el señó canónigo, con su picatoste tielnos y su racimito de uvas de cuelga. ¡Mirusté que tomá er chocolate con uvas!

ALMANZOR.—¡Y mire usté que una señorita diciendo picatoste tielnos!

Rocío.—Digo tielnos, pero en cambio digo barcon..., y estamos en pa.

ALMANZOR.—En paz.

Rocío.—Bueno. En *pazzz*... ¡Jesú y qué recargantísimo viene hoy el *señorrr cardenalll!*...

ALMANZOR.—Eres muy mala, muñequilla.

Rocío.—Eso de la maldá lo arregla usted con un garabato en el aire, echándome la solución, ¡y pagristi!

ALMANZOR.—¡Atiza! ¡Pagristi!

Rocío.—¿Pero usted se ha creío que la hija de un torero ha de saber ayudar a misa?

TERESA.—¡Que siempre habéis de estar ustedes como perro y gato! No le haga caso, y a merendar.

Rocío.—Hoy no merienda. ¡Se la quito!

TERESA.—¡Rocío!

Rocío.—¡Vaya, que sí...! *(Deteniéndose, escucha y corre hacia foro.)* ¡Ay, mi pare! ¡Ahí está mi pare de mi alma!

(Mutis Rocío, TERESA, ROSA *y* JUANA.)

ALMANZOR.—¿Mi pare?... ¿No sería mejor decir padre, en buen castellano?

COPITA.—Es verdad que sí, señó. Que una mujer de nuestra clase diga pare..., bien está; pero pare una señorita... y no está bien eso.

ALMANZOR.—Claro que no.

ESCENA V

DICHOS, TERESA, ROCÍO, CARMONA y el mozo de estoques, que atraviesa con la cabeza baja y como abroncado él también.

ROCÍO.—*(Abrazada a* CARMONA.)—No tengas mal humor...

CARMONA.—*(De traje de luces, tirando la montera y el capote sobre una silla.)*—Es que tú no sabes lo qu'ha sío aquello.

COPITA.—Los toros dan y quitan, señó Manué.

CARMONA.—¿Y a usted quién le da aquí vela?

COPITA.—Vengo de parte de Curro..., el que s'ha echao hoy..., para traerle aquí cuando usté dé licencia.

CARMONA.—Cuando quiera.

COPITA.—Pues voy por él. *(Mutis rápido.)*

ESCENA VI

DICHOS, menos COPITA.

TERESA.—¿No hubo suerte, Manué?...

CARMONA.—Yo no digo que me tengan que tocá siempre las parmas, pero cuando uno sale a complacer y quea uno más veces bien que mal..., ¡que l'abronquen a uno porque un roío toro puea más que uno..., eso no es ley!

Rocío.—Ya sabes lo que son los públicos.

Carmona.—Cambiaizos y vilubles.

Almanzor.—Vo..., volubles.

Carmona.—No me zurzas hoy las palabrejas, cura, porque vengo de perros y te voy a fartar a la sotana y a la coronilla. Y aluego lo sentiría de verdá.

Teresa.—No rabies, Manué.

Carmona.—¿Y qué quieren esos sinvergüenzas? ¿Verme colgao de un pitón? Pues eso no va a ser, que no es de buen torero; y yo salgo a matar el toro, no a que el toro me cale.

Almanzor.—Otros días te aplauden con locura.

Carmona.—Otros días, pero hoy, no. Y lo que me da más coraje es que mientras a mí—a Manué Carmona—me tratan de ese modo, en cambio se lo pasan too a ese visión de Romerita que sale pa hacer el pelele todas las tardes.

Teresa.—Pero tiene muy buena figura y un partío loco con las mujeres.

Carmona.—¿Ese? Ese, en la plaza no es más que una bailarina, y como persona es un charrán y una mala persona. ¡Si a Rocío la pretendiera un granuja así, primero la mataba!

Teresa.—Ni le conoce.

Carmona.—Mejó.

ESCENA VII

DICHOS, CURRITO, COPITA y GAZUZA.

COPITA.—Aquí está el chavaliyo.

GAZUZA.—¡El torerazo!

CARMONA.—Bien venío. Pasá.

COPITA.—Salúa, tú.

CURRO.—Buenas tardes, usté y la compañía.

ROCÍO.—*(Aparte, a* TERESA.)—¿Este e Currito? ¿Y éste va a ser un mataor de tronío? ¡Pero si es un sinificante!

TERESA.—Poquiya cosa e...

ROCÍO.—Na.

CURRO.—*(Aparte, a* COPITA.)—¡Mírala, mírala! ¡Es preciosa!

COPITA.—Lo e.

CURRO.—¡Mismo preciosa!

COPITA.—Ya tengo ojos, hombre, y ya la veo.

CURRO.—¡Y por esta mujé quiero yo ser persona!

CARMONA.—*(Que fué a buscar a* ALMANZOR.)—Fíjate bien en este chavea, Almanzor. ¿Lo ves encogío y desgarbaote? Pues delante del toro se crece y es una línea de hombre cabal y bien plantao.

CURRO.—Favó, señó Manué.

COPITA.—*(Aparte, a* CURRO.)—¡Cállate! Cuando t'alaben, cállate, para que sigan.

CARMONA.—Y esta tarde ha hecho dos cosas mu finas. Una, de torero cuajao y mu cuajao.

GAZUZA.—¿Verdad?

CARMONA.—Verdá. Lo digo yo.

COPITA.—¡Te lo dice er Papa! *(Abrazándole.)* ¡Huy, qué torero vas a ser!

GAZUZA.—*(Abrazándole.)*—¡Torerazo!

ALMANZOR.—¿Ha hecho cosas?

CARMONA.—Lo que oyes. A un toro de respeto lo atoreó de salida como los propios ángeles.

ALMANZOR.—*(Consternado.)* — ¡Manuel..., que los ángeles no torean!

CARMONA.—¿Estás seguro?

ALMANZOR.—¡No lo he de estar!

CARMONA.—Bueno; entonces... atoreó como el mejó. Eso de torero, y de hombre, ha hecho una cosa de muy hombre, de riñones y de corazón. Cuando toa la plaza me chillaba, cuando toos eran insultos y toos estaban contra mí, ha tenío arranque el chavea éste para decir a gritos: "¡Vaya por er señó Manué, que es er torero más grande der mundo!"

COPITA.—Y de Seviya. También ha dicho de Seviya.

CARMONA.—También. *(Dándole la mano, solemne.)* Y eso Manué Carmona te lo agradece.

COPITA.—¡Como que este niño es muy hombre!

GAZUZA.—¿Muy hombre na más? *(Abrazándole.)* ¡Huy, qué hombrazo!

ROCÍO.—*(Aparte, a* TERESA.)—¿Este hizo eso? ¡Quién lo diría, madre!

TERESA.—Las fachás engañan, hija...

ALMANZOR.—Celebro las dos cosas, Currito. Torear bien será tu fortuna, y empezar no despreciando a los de arriba te honra a ti aun más que a ellos. Dame esa mano, Curro.

COPITA.—¡Anda suerte! Después der Papa te felicita el canónigo. ¡Eres el amo de los curas, chaval!

ALMANZOR.—Y también celebro que salga uno de Sevilla a ponerle los machos en su punto a ese niño bonito y a ese mal hombre de Romerita. Porque tú eres de Sevilla, ¿verdad?

CURRO.—De ninguna parte soy... Ni familia, ni nombre, ni casa, ni pueblo siquiera. El que nace en el Alcázar es sevillano, ¿verdad usté?

ALMANZOR.—¡Claro!

CURRO.—El que nace en mitá de la plaza de Muriyo es seviyano, ¿verdá usté?

ALMANZOR.—¡Claro!

CURRO.—En cualquier parte, en cualquier rincón de Seviya que se nazca, es uno seviyano, ¿verdá usté?

ALMANZOR.—¿Quién lo duda?

CURRO.—Yo. Lo dudo yo. El que nace en el Hospicio de Seviya no es de Seviya, ¡no! ¡¡Es del Hospicio!!

ROCÍO.—¡Ay, pobrecito!...

TERESA.—¡Ay, qué dolor!...

ALMANZOR.—¡Válgame Dios!...

CARMONA.—A orviar eso, Curro... y a toreá. Si vestío de torero no te afliges, camino tiene pa andar. El domingo hay una novillá... ¿quieres?

CURRO.—¡Que si quiero!

COPITA.—¿Cuántos toros?

CARMONA.—Seis.

COPITA.—Se come los seis.

CARMONA.—El matará dos.

COPITA.—¿Na más? Aceituniyas le van a parecer.

CURRO.—S'hará lo que se puea para quedar bien.

GAZUZA.—¿Lo que pueas? *(Abrazándole.)* ¡Torerazo!

CARMONA.—Decirle al impresario ahora mismo que se vea conmigo.

GAZUZA.—Como rayos. Arrea, Copita. ¿Tienes el coche abajo?

COPITA.—No. La única vez que lo tuve fué encima... y me costó dos meses de cama el atropello. Pero hay piernas.

GAZUZA.—Pues a moverlas. De aquí aluego... ¡Torerazo! *(Abrazándole.)*

(Mutis COPITA *y* GAZUZA.*)*

ESCENA VIII

DICHOS, menos COPITA y GAZUZA.

CARMONA.—Contigo aun me quea una palabra, que he de correspondé al brindi.

CURRO.—No lo hice pa eso.

CARMONA.—Pero quiero yo. Teresa..., escógele un capote de paseo.

ROCÍO.—*(Rápida a* TERESA, *aparte.)*—¡Y un vestío!

TERESA.—*(Sonríe a* ROCÍO, *y se acerca a* CARMONA, *aparte.)*—¿Y vestido? ¿No le vas a dar un vestido, Manueliyo?

CARMONA.—Eso ya es mucho.

TERESA.—Anda, Manué...

CARMONA.—No, no...

TERESA.—*(A* ROCÍO.*)*—¡Que no!...

ROCÍO.—¿Que no? *(Yendo rápida.)* Pero oiga usted, señor Carmona..., ¿va a salir con un capote muy majo y en camiseta de raya? ¿Va a salir así, hombre, hecho un mamarracho?

CARMONA.—¡¡Muñequiya!!

ROCÍO.—Pues pa que Gazuza le dijera: ¡¡mamarrachazo!! ¡Eso no pue ser!

CARMONA.—No abuséis...

TERESA.—¡Que le hace falta y a ti te sobra! ¡Anda, Manué!...

CARMONA.—Andá vosotras y escogedlo...; ¡pero cuidado con lo que traéis!.

ROCÍO.—*(Indignada.)*—Un guiñapo, ¿verdá? ¿Un guiñapo le va a trae, para que digan que el señó Carmona es un roñoso? *(Empujándole.)* ¡Quita de ahí, señó Carmona!

CARMONA.—*(Riéndose.)*—Bueno... pues hacéis

ustedes lo que os dé la gana, que de toas maneras eso había de ser.

ROCÍO.—*(Abrazándole y besándole.)*—¡Huy, qué pare más guapo y más bueno!

TERESA.—Vamos, Rocío.

ROCÍO.—Vamos, sí.

(Mutis ROCÍO *y* TERESA.)

ESCENA IX

CURRO, CARMONA y ALMANZOR.

ALMANZOR.—¡Vale un mundo esa chiquilla!

CURRO.—¿Uno solo?

ALMANZOR.—Pon más si quieres, pero me parece que ya no la despreciaba.

CARMONA.—Es una personita de una vez. Y ésa, de mi casa, no se la lleva más que un rey... o un torero muy grande.

CURRO.—*(Aparte, a* ALMANZOR.)—¡Yo quisiera ser un torero mu grande, don Almanzor!...

ALMANZOR.—Pues en tu corazón está el ganarlo. Y tú, Manuel, a cambiar de ropa antes de que se llene la casa de gente.

CARMONA.—¿Hoy? ¿Un día de malas? Los cuatro amigos leales, que los demás ni por la calle s'acercan. No hay prisa, cura, no hay prisa... Y

ascucha tú, chavea. En la carretera real te voy a poné... y tú verás dónde te queas.

CURRO.—A muy lejos quiero ir...

CARMONA.—Pues en er morriyo der toro está el mundo entero.

CURRO.—A cogerlo voy.

CARMONA.—Entra por derecho... y too es tuyo. Dinero, parmas, amigos, mujeres... too es tuyo.

CURRO.—Lo será.

CARMONA.—Pues a ello..., y cuenta conmigo.

ALMANZOR.—*(Que ha recogido el capote y la montera.)*—Si es lo que vosotros referís, echalo a pelear con Romerita.

CARMONA.—Pudiera ser...

ALMANZOR.—Uno contra otro... y tú fuera de cacho, indiscutible. Ellos la novedad y las locuras: tú, lo serio y lo clásico...

CARMONA.—Pudiera ser... *(A* CURRO.) Aguarda por tus recaos... *(A* ALMANZOR.) No es mala tu idea, Almansó...

(Mutis CARMONA *y* ALMANZOR.)

ESCENA X

CURRO; después, ROCÍO.

CURRO.—¡Qué preciosa es!... Y de casa no se la lleva más que un rey... *(Irguiéndose cuanto pueda.)* o un torero mu grande... *(A media voz e imitando la suerte de matar, pero casi sin mo-*

verse.)—¡Júy, toro! *(Hablando consigo mismo.)* Curro, si te matan, na... Si no te matan, hay que ser un torero muy grande, Curro, muy grande...

Rocío.—*(Entrando.)*—Ahí tienes lo que mis padres te regalan.

Curro.—Dios se lo pague..., que yo no tengo con qué pagar.

Rocío.—Y he añadío los cabos, para que lleves también recuerdo de mí.

Curro.—Pa que m'acuerde yo de usté no hay que dar na, señita Rocío.

Rocío.—¿Quieres algo más?

Curro.—Quiero.

Rocío.—¿Eres ambicioso?

Curro.—Soy.

Rocío.—Pide; a ver.

Curro.—Estoy loco de alegría; sé que voy colmado de favores como no pude nunca ni soñarlo, pero aun quiero más.

Rocío.—¿Más?

Curro.—¡Mucho más!

Rocío.—¿Otro vestío por si acaso éste se rompiera en alguna mala faena?

Curro.—No es vestío, no. ¡Es más!

Rocío.—¿Quieres que mi padre te adelante algunos dineros mientras vienen tiempos mejores?

Curro.—No es dinero, no. ¡Es más!

Rocío.—¿Más?

Curro.—¡Mucho más!

Rocío.—Pues arráncate de una vez, niño.

Curro.—Quisiera esa flor que se ha prendío ella en usted...

Rocío.—Eso, eso es nada para pedirlo con tantos afanes...

Curro.—Si las cosas valen mucho o valen poco lo sabe más bien el que las pide que el que las da.

Rocío.—No sé por qué.

Curro.—Porque son mu distintas las cosas para cada mirar. Cuando usted sale de paseo, la gente dice: "Ahí va la muñequiya del señó Manué..." Y yo me digo siempre: "Ahí pasa la mismísima Virgen del Rocío."

Rocío.—*(Riendo.)*—¡Qué disparate!

Curro.—Cuando usted va con sus amiguitas por la calle se ve de seguía que no están ustedes hechas del mimo modo, que son ustedes de sitios muy diferentes...; y sabiendo de fijo que las otras son de aquí abajo, de la tierra, se comprende muy bien que usté es de arriba.

Rocío.—No xageres, Curro.

Curro.—Es Dios el qu'ha xagerao con usté.

Rocío.—Pa que te calles, ¡toma la flor, hombre!

Curro.—¡Muchísimas gracias!

Rocío.—Anda en pa... y buena suerte.

Curro.—De usté vendrá... *(Aparte.)* ¡¡Qué preciosa es... qué preciosa!!

Rocío.—*(Aparte.)*—¡Lástima que sea tan poquiya cosa y tan sinificante!...

CURRO.—Buenas tardes...

ROCÍO.—Buenas tardes... ¡Curro..., Curriyo!

CURRO.—¿Qué manda osté?

ROCÍO.—¿Te dejas los recaos?

CURRO.—¡Ay, perdone! *(Por la flor.)* ¡Como me llevaba tanto, creí que me lo llevaba too!

ROCÍO.—No xageres, niño...

CURRO.—*(Recogiendo las ropas.)*—Disimule, señita Rocío... y hasta más ver.

ROCÍO.—Hasta más ver, Curro.

CURRO *(Aparte.)*—¡Qué preciosa es, Dios, qué preciosa!... ¡¡Júy, toro!!

ROCÍO.—*(Aparte.)*—Bueno parece, pero tan sinificante, Dios, tan sinificante.

CURRO.—¡Salú! *(Mutis despacio, como si le doliera arrancar de allí.)*

ROCÍO.—¡Salú!

ESCENA XI

ROMERITA.—*(Por la reja.)*—Rocío...

ROCÍO.—¡Romerita!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

El cortijo de Torrebella; en su aspecto exterior, con una puerta practicable. Es de día, a fines de abril.

Los hombres, de traje de campo, cada cual según su posición. Rocío y SOLEDAD, trajes claros de señoritas, pero sencillos, y sin sombreros. MARÍA JESÚS y las demás, de cortijeras pobres, pero muy aseaditas, con lo mejor del baúl, y flores.

ESCENA PRIMERA

CHOPERA y MARÍA JESÚS.

CHOPERA.—*(Llamando.)*—¡María Jesú!... ¡María Jesú!...

MARÍA JESÚS. — *(Saliendo.)* — ¿Qué quieres, Chopera?

CHOPERA.—¿Está dentro mi niño?

MARÍA JESÚS.—No está dentro tu niño.

CHOPERA.—Es que andan ya en toreá las becerras y m'ha prometío de que tirará él también su capotiyo.

MARÍA JESÚS.—¿Cayetano?... ¡Como no tire piedras!

CHOPERA.—Anoche l'he convencío yo.

MARÍA JESÚS.—Con verlo basta.

CHOPERA.—Y ahora que atorean en el corraliyo el Romerita y el Currito de la Cru es er momento de codearse con ellos, de que le vean hechuras y de que se lo lleven pa la cuadriya de uno de ellos.

MARÍA JESÚS.—¡Pero si Cayetano no le tiene afición a los cuernos!

CHOPERA.—Pa eso estoy yo, pa que la tenga..., ó pa abrirle en canal.

MARÍA JESÚS.—Así pue que s'aficione.

CHOPERA.—Vi a ve si le pesco en argún burlaero. *(Marcha a derecha.)*

ESCENA II

DICHOS. El MARQUÉS y CARMONA, por derecha.

MARQUÉS.—¿Adónde vas con esas prisas?

CHOPERA.—Perdone vuecencia, señó marqué. Voy tras de mi niño pa qu'atoree.

MARQUÉS.—¿A la fuerza ha de ser torero?

CHOPERA.—Que pruebe, señó, que pruebe, y aluego hablaremo.

MARQUÉS.—Pues anda, y que pruebe.

CHOPERA.—Con su permiso de vuecencia. *(Mutis por derecha.)*

MARÍA JESÚS.—Los güerve locos el ver a los toreros de postín, y en el campo no hay hombre que no sueñe con ser un gran mataor.

MARQUÉS.—Los ven demasiado cerca... y les ciega, les alucina.

MARÍA JESÚS.—Eso e. Alucinaos toos... y toas. Y después, muchos, como si s'hubieran ajogao en el Guadarquiví.

CARMONA.—Dice bien la mocita.

MARQUÉS.—Es la hija del conocedor de mi ganadería.

CARMONA.—¿De Grabiel?

MARÍA JESÚS.—Pa servir a usté, sí, señó.

MARQUÉS.—¿Y tu padre?

MARÍA JESÚS.—Merendando acá.

MARQUÉS.—Pues dile que se acerque cuando concluya.

MARÍA JESÚS.—Sí, señó.

MARQUÉS.—Y no descuidéis el gazpacho para los maletillas.

MARÍA JESÚS.—En ese avío se anda. *(Mutis por la casa.)*

MARQUÉS.—¡Lástima de chiquilla! Tan guapa, tan buena..., y con la vida truncada por una mala acción de ese Romerita del demonio.

CARMONA.—Una más.

MARQUÉS.—Una más. Y por eso precisamente he llamado al padre. Me consta que se las tiene juradas, y no quiero que en mi casa pase algo sonado.

CARMONA.—Hace usted bien... ¡Pero cuidao qu'es mal'ange el presentarse aquí mismo!

MARQUÉS.—Yo no le puedo decir nada a un to-

rero de su categoría porque venga a mi cortijo.

CARMONA.—Eso, claro. Como torero está aquí igual que yo y que el Curro y que otro cualquiera qu'haya querío venir. Lo que digo es que él, de suyo, no ha debío de vení.

MARQUÉS.—Conformes, Manuel.

CARMONA.—¡Y que ese hombre, esa visión de hombre, s'atreva a poner los ojos en mi muñequiya! Dos días m'han dicho que rondó la calle... ¡Al tercero, rondé yo, y si lo veo no lo cuenta!

MARQUÉS.—Algo más merece tu Rocío...

CARMONA.—Argo ma, sí, señó.

ESCENA III

DICHOS. De la casa, GABRIEL, MARÍA JESÚS, PEPA y AMPARILLO. Estas, con bandejas y jarros, hacen mutis por derecha.

GABRIEL.—A su disposición, señó marqué y la compañía.

CARMONA.—Que sea norabuena, Grabiel, por el apartao de esas dos corrías.

GABRIEL.—Ha salío, sí, señó.

CARMONA.—Esa faena de hoy no la mejora nadie.

GABRIEL.—Muchas gracias, que usté entiende de eso, y una felisitasión de usté hay que estimarla.

MARQUÉS.—Otra cosa. Pudiera ser que entre la

gente que ha venido, alguno no sea de buen mirar para alguno.

GABRIEL.—Pudiera ser, sí, señó.

MARQUÉS.—Pero en mi casa no quiero jaleos, y el que tenga algo que pedir, lo pide fuera.

GABRIEL.—Comprendío.

MARQUÉS.—Y tú me haces el favor de advertírselo... a quien te parezca a ti que lo necesite. ¿Favor, Gabriel?

GABRIEL.—Favó...; pero creo que no hará farta decírselo a naide. Estando vuecencia los que vienen son sagraos... y por eso, porque saben eso, pue que vengan argunos... que no estando vuecencia no s'atreverían a dar la cara de vení.

MARQUÉS.—Puede ser, sí...

GABRIEL.—¿Algo ma hay que mandá?

MARQUÉS.—No.

GABRIEL.—Pues salú, señó marqué y la compañía. *(Pausa.)* ¿Afuera del cortijo no hay na que decí por na que pase... si es que pasa?

MARQUÉS.—Nada.

GABRIEL.—S'agraece el saberlo. Salú. *(Mutis por la casa.)*

ESCENA IV

CARMONA y el MARQUÉS; luego, por derecha, CHOPERA.

CARMONA.—Habrá qu'echarle agua a ese vino.

MARQUÉS.—Se echará. El peligro grande era el de ahora.

CHOPERA.—*(Entrando.)*—No encuentro a ese condenao niño por ninguna parte. ¡Y me lo vi a comé donde lo vea! ¡¡Me lo vi a comé!!... *(Mutis por izquierda.)*

MARQUÉS.—Bien hecho. Cómetelo.

CARMONA.—*(Riendo.)* —Otro vino que hay qu'aguá.

MARQUÉS.—Este se disuelve solo.

ESCENA V

CARMONA y el MARQUÉS; por derecha, ROMERITA.

ROMERITA.—Buscándole a usté vengo, señó marqués.

MARQUÉS.—Pues tú dirás, Romerita.

ROMERITA.—Anoche firmó el apoderao las dos corridas de Jerez, y yo he pedío que una sea del marqués de Zahira.

MARQUÉS.—Muchas gracias.

ROMERITA.—Por la mañana fuí a su casa de usté en Sevilla; me dijeron que estaba aquí, y le dije al *chofer:* "Pues arrea pa el cortijo." Me encontré amistades aquí... ¡Mejó! Se pasa el día de broma, que eso no estorba pa lo nuestro, y cuando usté disponga escogemos la corrida.

MARQUÉS.—Mañana.

ROMERITA.—Pues mañana.

ESCENA VI

DICHOS; por derecha, MARÍA JESÚS.

(MARÍA JESÚS, *que trae unos jarros vacíos, al ver a* ROMERITA, *se estremece y los jarros suenan.)*

MARQUÉS.—¿Qué es?

MARÍA JESÚS.—Na. Los jarros qu'han chocao..., pero na.

MARQUÉS.—Mejor.

ROMERITA.—¡Hola, María Jesú!...

MARÍA JESÚS.—¡Hola! *(Mutis por la casa.)*

(CARMONA *y el* MARQUÉS *se miran.)*

MARQUÉS.—Querrás una corrida terciada, ¿eh?

ROMERITA.—De amigo, sí, señó. El ganao de respeto pa los principiantes, que han de hacerse el cartel, y pa los locos perdíos, como el Curro ése, qu'hasta en los cerraos quiere que no haiga parmas sino pa él.

CARMONA.—Pues muchas lleva oídas.

ROMERITA.—¿Ese? Ese no e ma que un noviyero adelantao qu'anda a trompicones con los toros.

CARMONA.—Tú lo dirás; pero Manué Carmona dice que cuando el Curro se abre de capa y cuando pasa de muleta no hay ninguno...—¿te enteras?,

Romerita?—, ninguno que mande más ni que temple más.

ROMERITA.—Eso a veces le sale regulá, pero matando no es nadie. Un tranquillero.

MARQUÉS.—Un poquito más, que acercarse no es tranquillo cuando se va despacio y por derecho.

ROMERITA.—Que ustedes le protegen y le ven cosas que no se trae.

CARMONA.—¿Protegerle? ¡Pue así que lo necesita hoy el chaval! Yo le dí la primera corría, es verdá, pero desde ésa s'ha metío en el bolsillo a los públicos y a las impresas, y es el amo del toreo.

ROMERITA.—*(Riendo.)*—¿El amo? ¿Y yo?

CARMONA.—Tú eres un suicida; pero ni al lao de Curro ni al lao mío eres tú torero entoavía.

ROMERITA.—*(Riéndose.)*—Bueno...

CARMONA.—Mataor, sí; torero, no. Que lo sepas, Romerita.

MARQUÉS.—Y el hacer bien una cosa, ya es un mérito muy grande.

ESCENA VII

DICHOS; por derecha, CURRO, COPITA y GAZUZA. Tras de ellos, y mirándole embobadas, PEPA y AMPARILLO, que se quedan alejadas.

AMPARILLO.—Ese e el Currito de la Cru, ése. ¡Mira qué ropa lleva, mira!

PEPA.—¡Vaya traje!

MARQUÉS.—¿Ya no se torea más?

CURRO.—No, señó.

CARMONA.—Los chavales tienen pa toa la tarde, pero nosotros nos entregamos antes.

CURRO.—Bien lo han sentío por usté, señó Manué, que ca consejo d'usté les aprende ma que un año de capeas.

CARMONA.—Ya puedes también tú enseñales.

CURRO.—Al lao de usté, jamá.

COPITA.—Claro que éste es un torero.

GAZUZA.—*(Abrazándole.)*—¡¡Un torerazo!!

COPITA.—Pero aonde está usté, éste y nosotros y toos nos quitamos el sombrero. Ahora, onde están otros nos ponemos el sombrero hasta las orejas y una manta encima de la cabeza pa no ver visiones.

CURRO.—*(Riendo.)*—Con argunos, sí, señó.

AMPARILLO.—¡Mira cómo se ríe, mira!

PEPA.—¡Es gracioso!

AMPARILLO.—¡¡La mar de gracioso!!

ROMERITA.—Pa vosotros no hay más que una persona en el toreo...; pero es que miráis con el hambre qu'os ha quitao.

COPITA.—Argún día pudo ser, ¿pero hoy? Hoy no s'habla más que con la verdá..., que por otra cosa no hay que hablá. ¡Digo! En mi casa, y yo soy un pobrecito al lado del mataor, almorzamos dos veces cada día y aun queda la mesa puesta por si queremos almorzar la tercera.

MARQUÉS.—*(Riendo.)*—Bueno es...

GAZUZA.—¡Y qué almuerzos! ¡¡Almuerzazos!! Cuando yo voy, Copita le dice a la parienta: "Anda tú, pon nueve o diez platos más."

MARQUÉS.—Uno ya sé de qué es: de bicarbonato.

GAZUZA.—De too lo que pide el cuerpo.

COPITA.—Es decirle a ustedes, señó Marqué, que hoy, gracias a Dios y a Currito, nos sobra de too.

CURRITO.—Pero que too se lo debemos al señó Carmona, por qu'él m'arrempujó para empezar, y el arrempujón d'abajo es el que uno tiene que recordarse cuando está arriba. Antes, una pesetilla era delirá... y ahora pío mil duros a cualquiera... y ahí están, Curro.

COPITA.—¿Mil duros tú, hoy? Vamos, hombre, no hables de miserias.

GAZUZA.—Tú, lo menos, pides millones.

COPITA.—¡Naturarmente! Otra cosa no vale la pena pa ti.

AMPARILLO.—¡Jesú! ¡Cuentan por millones! ¡Ay, Pepa! ¡Mira tú que si se fijara en una de nosotras el Currito!

PEPA.—¡Con lo simpático que es...!

AMPARILLO.—¡Y lo salao! ¿Qué te comprabas tú lo primero?

PEPA.—Así, de pronto, no sé. ¿Y tú, Ampariyo?

AMPARILLO.—¿Yo...?

ESCENA VIII

DICHOS; ROCÍO y SOLEDAD, por derecha.

ROCÍO.—¿Pero es que no valemo ni pa dar conversación, qu'habéis escapao ustedes de nosotras?

SOLEDAD.—Eso es hacernos de menos.

ROMERITA.—Pues que no lo digan otra vez. ¡Arza, Curro! *(Dándole el brazo.)* ¿M'hace usté la mercé, reina de Seviya?

ROCÍO.—¡No, no!

SOLEDAD.—Se va a bailar y a cantar una miaja.

ROMERITA.—Pues cantaremos.

CARMONA.—*(Al* MARQUÉS.)—¡Rocío no canta!

MARQUÉS.—*(Templándole.)*—¡Manuel, Manuel...!

(Van saliendo todos por derecha.)

AMPARILLO.—*(Al pasar* CURRO.)—¡Buenas tardes, señor Curro!

CURRITO.—Buenas tardes, niñas. *(Sigue.)*

AMPARILLO.—¿S'habrá fijao?

PEPA.—Pue ser...

AMPARILLO.—¡Ay! ¡Ya lo he pensao! Lo primero me compraba una hacienda. Y en seguía cuatro jacas alazanas pa un tiro a la calesera... ¡Ay, qué preciosa iría yo! ¡¡Hazlo, Virgen de la Esperancita, hazlo...!! *(Mutis por derecha.)*

ROCÍO.—*(Volviendo, a* SOLEDAD.)—¿Tenéis una guitarra?

SOLEDAD.—¿En el cortijo? Docenas de ellas.

ROCÍO.—Pues vamo a llevarla.

SOLEDAD.—Ven.

(Van las dos a la casa, entrando SOLEDAD.)

COPITA.—*(Empujando a* CURRO.)—Aprovecha ahora...

CURRO.—¡Ahora no!

COPITA.—¡¡Cómo que no!! *(Llamando.)* Señita Rocío...

ROCÍO.—*(Volviéndose.)*—¿Qué?

COPITA.—*(Aparte, a* CURRO.)—Ya está cuadrá. ¡Por derecho, Curro!

ROCÍO.—¿Queréis algo?

COPITA.—El mataor que le pide a usté una palabra.

ROCÍO.—Con mucho gusto.

COPITA.—*(Aparte, a* CURRO.)—¡Con mucho gusto! ¿Eh? Anda, y a ver si aseguras a la primera. *(Le empuja un poco, y él hace mutis por izquierda.)*

ESCENA IX

ROCÍO y CURRO.

ROCÍO.—Has estao güeno esta tarde, Currito.

CURRO.—Con becerretes...; ¡vaya una cosa!

Rocío.—Y al arrancarte por verónicas t'has puesto bonito y elegante, Curro.

Curro.—Favó de usté.

Rocío.—¿Quién había de decir que aqué chavea con la blusiya rota s'iba a hacé el amo de las plazas en na de na? ¿En dos años?

Curro.—Pa la Virgen, dos años. ¡Me trajo usté la suerte!

Rocío.—¿Yo?

Curro.—¡A ve! Me tropezaron los toros muchas veces—¡y arguna han pegao fuerte los marditos!...—Bien, pues cuando saco er capote y er traje de luces que usté m'ha regalao, ni por casualiá un arañazo ni un achuchón, ni na... ¿Ezo qué e?

Rocío.—Tú lo has dicho: casualiá.

Curro.—No, señora; ezo e qu'er traje tiene una bendición. Con esa taleguilla no hay toro que me puea..., y estando usté en la plaza a mí no me pasa na malo nunca jamá...; y barbariá que se m'ocurra, me digo a mí mismo: ¿A que te sale bien, Curro?, y voy y me sale superió de bien.

Rocío.—M'alegro, hombre. Pero vamo a ve la verdá, Curriyo. ¿Cómo eres tan desiguá, que unas tardes te comes er mundo y otras tardes te come a ti un caracó? ¿Es que le tienes asco a los toros?

Curro.—Según...

Rocío.—¡Claro! A los marrajos y a los pregonaos...

Curro.—No, señora; no es según los toros,

sino según los días, que el mieo no lo dan ellos. Lo lleva uno mismo desde casa o... no lo lleva... ¡según! Hay días que me digo: ¡Curro, si te lo ganas, too es pa ti!... Y esos días, más que me suerten los seis toros emparmaos, me los como a mordiscos, pue no sale uno siquiera bastante bravo pa mí. Pero hay otros días en que me digo: ¡Curro, más que t'afanes y te güervas loco, no va a ser nunca pa ti lo que tú quieres con toda tu alma!..., y esos días sale un toro que no pue ni con el rabo y m'hace andar de cabeza. Días que pienso: hoy vale la pena de too. ¡¡Anda, Curro!! Y días que pienso... ¿pa qué, Curro, pa qué? ¿No ha de ser lo único que tú sueñas? Pue lo demá... ¿pa qué, Curro, pa qué?

Rocío.—¿Y qué sueño es ese tan grande que vale él solo por toos los demá juntos?

Curro.—Se m'ha antojao una estreyita...

Rocío.—Altas van.

Curro.—Muy altas... ¡No le voy a llegar nunca junto de ella! Y cuando lo discurro así... ¡esas son las tardes en que los públicos m'abroncan y en que yo me digo descorazonao: ¿Pa qué, Currito, pa qué?...

Rocío.—Dificiliyo e, pero tú le pones más distancia aún acobardándote.

Curro.—E verdá. Usté m'aconseja bien, y yo le juro a usté que desde hoy no habrá en las plazas más torero que yo ni más hombre que yo...

Rocío.—Esa es la fija pa ganar.

CURRO.—Yo soy ya un buen torero. ¿A qué decir que no? Pero aun me farta mucho para ser lo que me dijo el señó Manué Carmona.

Rocío.—¿Qué te dijo?

CURRO.—Que pa llevarse estreyitas había que ser un torero muy grande. ¡Y a eso voy yo! Y cuando lo sea, cuando el mismo señó Manué me diga: "Eres un torero muy grande, Curro...", ese día me voy subío en mi nombre y en mi fama y en mis dineros a decir: "¡Aquí estoy! Fuí un inclusero..., es verdá, pero me hice un hombre. M'ha costao más, pero me hice. Y vengo a ver si por too lo que soy ahora por mí mismo me quieren perdonar lo que por culpa de otros no fuí antes.

Rocío.—¡Ojalá y llegues a too lo que tú quieres!

CURRO.—¡Ojalá!

Rocío.—Con Dios, Curro. *(Mutis por la casa.)*

CURRO.—Con Dios, señita Rocío... ¡¡Júy, toro!! ¡Esta es la mía! ¡A comerme er mundo voy yo! *(Y marcha decidido.)* ¡¡Anda Curro!! *(Mutis por izquierda.)*

ESCENA X

CURRO y COPITA, por izquierda.

COPITA.—*(Trayendo a* CURRO.)—Cuéntame, cuéntame. ¿Has entrao corto a matá?

CURRO.—No le he dicho na suyo, de ella misma.

COPITA.—¡Pue nos hemos lucío!

CURRO.—Aun no soy too lo que quisiera para llegarle a esa mujer, Copita.

COPITA.—¿Pero qué más vas a ser, chalao?

CURRO.—¿Y si hoy me dice que no?

COPITA.—Es una cogía, claro; pero más vale que te diga dos veces que no, que perder la ocasión de que te diga una vez que sí.

CURRO.—¿Y si a ella le parece mal?... Entonces, ¿qué?

COPITA.—¡Por vida de los Santos, hombre! A ti te va pasá lo que al cazaor aquél: salía la perdiz, se echaba la escopeta a la cara... y no disparaba cavilando: "¿Le parecerá mal a la perdiz que la tire el tiro?..."

CURRO.—Deja ar tiempo lo suyo. Tú vas a ve ahora lo que es Currito de la Cruz. El torero más grande que ha pisao el redondel!..., ¡¡y cuando lo sea..., júy cuando lo sea!!

COPITA.—*(A media voz.)*—Cuando lo sea... veremos aónde está la perdí...

CURRO.—Hasta ahora no han visto torear... ¡Ahora, ahora!

(Mutis los dos por derecha.)

ESCENA XI

CHOPERA y CAYETANO, de la casa.

CHOPERA.—*(Trayéndole a empujones y a moquetes.)*—¡Ven aquí, arrastrao, que te vi a matá!

CAYETANO.—*(Defendiéndose con los brazos de la lluvia de morradas que le caen encima.)*—¡No pegue usté, padre!

CHOPERA.—Pegarte... y desollarte vivo, sinvergonzón. ¿Qu'hacía usté en la cocina?

CAYETANO.—Pelá patata.

CHOPERA.—*(Indignado.)*—¿Pelá patata? ¿Y eso es un oficio con la guayabera nueva que t'he mercao antiayer? ¡Mardita sea tu asaúra, hombre!

CAYETANO.—Es que me lo mandaron.

CHOPERA.—¿Y yo? ¿No soy yo naide mandando?

CAYETANO.—El primero pa mí.

CHOPERA.—Y entonces, ¿qué pasa? ¿Por qué no ha obedecío usté a su padre de usté? ¿Por qué no s'ha echao usté al corraliyo a toreá?

CAYETANO.—Porque le tengo mieo a los toros.

CHOPERA.—¡Si son unas becerritas!

CAYETANO.—Sí, señó; unas becerritas..., pero le tengo mieo a las becerritas también.

CHOPERA.—*(Desesperado.)*—¡¡No me lo digas, no me lo digas, que te vi a matá!! ¡Sinvergüenza! ¡Descastao! ¡Mal hijo!

CAYETANO.—¿Pero qué curpa tengo yo de que me den reparo?

CHOPERA.—¿Cómo que no tienes curpa, ladrón? ¿Es que tú puees confundir un utrero con un cuatreño?

CAYETANO.—¡Qué voy a confundir!

CHOPERA.—¿No conoces tú al segundo capotazo si un toro es reparao o no es reparao de la vista? ¿No sabes tú de qué lao s'acuestan ni por qué le toman querencia a un sitio?

CAYETANO.—¡No he de saber! Too lo que se traen los toros me lo sé yo de memoria.

CHOPERA. — ¿Y quién te lo ha aprendío? ¿Quién?

CAYETANO.—Usté, padre, qu'es el primer enterao der mundo en esas cosas. Y cuando usté dice: "Ese toro va a hacer eso...", y er toro no hace eso, pa mí no hay duda, es que er toro s'ha equivocao.

CHOPERA.—¡Naturarmente! Y cuando er toro s'equivoca, ¿qué se dise?

CAYETANO.—Que hace un extraño.

CHOPERA.—*(Desesperado.)*—¡¡Too lo sabes; too!! Y ahora pregunto yo: ¿hay derecho pa no adorá a un padre y pa desobedecerle cuando el padre s'afanó pa darle al hijo una instrucción como la que tú tienes, Cayetano?

CAYETANO.—*(Abrazándole.)*—Si yo le estoy a

usté muy agradecío y le quiero a usté mucho, padre.

CHOPERA.—¡¡Quita d'ahí!!

CAYETANO.—Pero hágase usté cargo, señó, de que lo mío en esta cuestión no es desobediencia...: es mieo naturá..., como tené los ojos azules o tené un lunar en cualquier sitio de uno.

CHOPERA.—Pero ven a razones, niño. ¿Tú no ves a Manué Carmona? Pues era un criao d'acá como acá somos nosotros ahora. ¿Y hoy lo ves? Mano a mano con el señó marqués de Zahira..., y hablando la mar de veces con su real majestá. ¡Y le tutea!

CAYETANO.—Ezo...

CHOPERA.—*(Jurándolo.)*—¡Ezo! 'Alante de mí mismo, aquí una ve le dijo: "M'ha gustao mucho toa tu faena de campo y de buen caballista, Manué."

CAYETANO.—¡Ah!... ¿El Rey a Manué?

CHOPERA.—¿Qu'iba a ser, lila? ¿T'has fijao en los dos brillantes que trae Romerita en la pechera? Pue son los pequeños. Tiene otro que no lo lleva más que cuando sale en coche, porqu'a pie no pue andar con el peso.

CAYETANO.—¡Ya e brillante!...

CHOPERA.—Regulá. ¿Tú has visto al Currito? Hace na era naide... y este año ya l'ha suplicao la Fábrica de la Monea que no torease un par de semanas para darle tiempo a tirar billetes de a mil.

CAYETANO.—Ya sé yo cosas de ésas.

CHOPERA.—Y yo pregunto: ¿es que a ti no te gustan los cortijos y los coches y las jacas?

CAYETANO.—¡Vaya!

CHOPERA.—¿No te gusta la buena vida, las parmas, los amigos que te festejen y las mujeres que se güervan loquitas por tu persona?

CAYETANO.—Too, too... ¡ya lo creo! Lo único que no me gusta son las cornás.

CHOPERA.—¡Pero si es mentira! ¡Si los toros no dan cornás!

CAYETANO.—¿No?

CHOPERA.—¡No! Son los toreros fachosos y atontaos que no se quitan cuando viene el toro; y no es que los cojan, es que los tropiezan; y no es que los corneen, es que los apartan, diciéndoles los toros a su manera: "¡¡Quítese usté d'ahí, pasmao, que ése no es su sitio d'usté, sino el mío!!"

CAYETANO.—Eso e verdá, que los hay qu'están siempre mal colocaos.

CHOPERA.—Malísimamente. De inorantes que son.

CAYETANO.—Eso e.

CHOPERA.—¿Estás convencío?

CAYETANO.—Sí, señó.

CHOPERA.—¡¡Gracias a Dio!!

CAYETANO.—Y ahora sólo farta que se convenza usté del mieo que yo tengo.

CHOPERA.—*(Indignado.)*—¿Y no atoreas?

CAYETANO.—No atoreo.

CHOPERA.—Pue güérvete a pelá patata, ¡¡ladrón!!

CAYETANO.—No tendré jacas ni cortijos, ni na..., ¡ya lo sé! Pero quea toavía por saber si los hubiera tenío del otro modo, que cuando se mete uno en las cosas pa que uno no sirve, las cosas no le dan lo bueno suyo, sino lo malo de ellas na más.

CHOPERA.—A veces, a veces...

CAYETANO.—Usté me nombró tres qu'han llegao. ¿Quiere usté de corrío trescientos que se quedaron en pasá los sustos y en no ver una peseta?

CHOPERA.—*(Triste.)*—Ties razón.

CAYETANO.—Usté me arrempuja pa hacerme un torero de tronío..., ¡pero hay que nacer pa eso!..., y yo no sé qué gusto le daría a usté el hacerme un maleta, sin un ochavo siempre... y alguna tarde desnudao por los toros y viéndoseme la corná por lo desnudao...

CHOPERA.—Hablas tú bien, niño..., y ya que no sirves pa torero vi a ve si te saco diputao. ¡Pero lástima de instrucción que te di!

CAYETANO.—Pue que en eso l'aproveche. ¡A pelá voy, padre!

CHOPERA.—Aguarda, que se m'ocurre una idea. Mientras no llegan las elecciones pelaremos las papas los dos juntos.

CAYETANO.—*(Riéndose y abrazándole.)*—¡Pue andando!

CHOPERA.—Andando.

(Mutis los dos por izquierda.)

ESCENA XII

Rocío y ROMERITA, de la casa.

Rocío.—¡Vete, por Dios, que nos pue ve mi padre!

ROMERITA.—Que nos vea. Lo que no pue ser ya es que no salgas un día ni t'asomes una noche a la reja de palique.

Rocío.—¿Pero no has visto cómo nos mira cuando t'acercas a darme conversación?

ROMERITA.—De sobra lo he reparao yo. Yo y toos.

Rocío.—¡Si tú supieras el infierno de mi casa en cuantito y que s'habla de ti!

ROMERITA.—¿Dicen malo?

Rocío.—¡¡Jesú!!

ROMERITA.—¿Y te sorprende? ¿Van a decir na bueno de mí tratando de quitarte el queré de la imaginación? Eso no es discurrí, tonta.

Rocío.—Alguna razón tendrán pa que m'aparten...

ROMERITA.—¿Toavía estás en saberlo? Pues te la diré yo, aunque a mí no me vaya bien el men-

tar esas cosas contigo. La mala voluntá no es por ti, Rocío, sino entre él y yo, y ha empezao la tarde misma en que tomé la alternativa y le quité las parmas con mi trabajo.

Rocío.—¿Por eso na ma?

Romerita.—¿Na ma? ¡Pues menúa razón es en mitá de una plaza y delante de un público! Las parmas emborrachan, y no hay vino que se suba ma pronto a la cabeza. Y en cuanto que se oyen sonar las primeras se orvía uno inmediatamente de too lo demás...; y en aquel momento ya no hay amistades, ni familia, ni amores, ni ambiciones... ¡ni cornás siquiera! ¡No hay ma que parmas en el mundo! Por ganárselas uno ¡se hace too!, y que quitárselas a otro, ¡huy!, por quitárselas a otro, ¡hasta la vida se juega uno muy a gusto! Y al perderla, al caer muerto en el reondel, si entonces sonaran también los aplausos, ¡el buen torero aun se levantaría sonriendo pa saluar una vez ma con la montera!

Rocío.—Eso lo comprendo muy bien.

Romerita.—Pues comprende lo demá, que con ello va junto... Yo tengo las contratas que me da la gana, los públicos son míos y oigo las parmas, qu'echan humo. Bueno, pues yo, pa el señó Manué, soy un pelele, que no hice jamá una suerte bien hecha ni he tirao jamá un capotazo bien tirao. Y ahora, añade tú este poquito: ¡yo, el pelele, se

le va a llevar la hija, la muñequiya adorada! Aun pasa porque l'haiga quitao los públicos..., ¿pero la hija? ¡Ay! ¡Eso, no! Y ya tienes explicao por qué el señó Manué dice que no.

Rocío.—Pue que lleves argo de razón..., pero hay que disculparle, Romerita.

ROMERITA.—Por mí, discurpao.

Rocío.—¿Tú me dejas tiempo pa que yo le gane la voluntá?

ROMERITA.—El que tú quieras. Y mientras haiga una esperanza, tú mandas y yo obedezco. Pero en no habiéndola mando yo, ¿eh? Que por na der mundo dejo de llevarme lo que pa mí vale ma que er mundo entero.

Rocío.—*(Cariñosa.)*—¿De verdá?

ROMERITA.—¡Que no respire si miento!

ESCENA XIII

DICHOS; por derecha, CARMONA.

CARMONA.—¡Ojalá y no respiraras, granuja!

ROMERITA.—*(Bravo.)*—¡¡Señó Manué!! *(Humillándose.)* No es de hombres el insurtar a quien no s'ha de regorver.

CARMONA.—Tómalo como quieras, pero yo como hombre te lo digo.

Rocío.—Papá, tu le juzga mal porque...

CARMONA.—*(Asombrado.)*—¿Va defendé tú a

ese pregonao y a ese mal hombre? ¿Va defenderlo tú, Rocío? Pues escúchame antes. En jamá t'he tocao: si hablas por él te desnuco a palos, y a patás, y a como sea. ¡Te quiero ma que a mi vida! Bueno, pue te quiero muerta primero que con él.

Rocío.—*(Echándose a él.)*—¡Papá!

Carmona.—Y pa querer eso contigo ve pensando en si tendré razones pa no querer nada con él. Pero las mocitas no sabéis, y cuando os lo dicen..., cuando os lo dicen, no creéis. Y escucha tú también. La muñequiya no será nunca pa ti, Romera. Si la buscas de frente, de frente estaré yo, y si la buscas traicionero, ya veré yo lo que hago...

Romera.—Prevenío estoy. Lo demá..., lo demá ya lo iremo viendo, señó Manué. *(Mutis por derecha.)*

ESCENA XIV

Rocío y Carmona.

Carmona.—Parece imposible que no m'atiendas, muñequiya... ¿Qué pretenderé yo más que tu feliciá?

Rocío.—Pero tú no le perdonas vuestras competencias...

Carmona.—Eso no tiene sentío ninguno, criatura. Mientras fuéramos na más que de torero a torero, bien estaban nuestras peleas; pero tratándose ya de casarse contigo, ¿cómo no habría d'ale-

grarme yo de que fuera el mejó y más ganansioso y el más honrao de toos los hombres? Luego si lo rechazo no es por buen torero, sino por mala persona. *(Abrazándola.)* Créeme, muñequiya, créeme, que te hablo con toa mi alma.

Rocío.—¡Y con toa mi alma también le quiero yo!

Carmona.—*(Separándola bruscamente.)*—T'ha sorbío el seso y mis palabras ya no s'atienden. Bueno está... Pero óyelo: ¡jamá, jamá y jamá! Ahora mismo nos volvemos a Seviya y pa ti s'acabó el pisar la calle.

Rocío.—¡Papá!...

Carmona.—S'acabó. Y óyeme a mí otra ve, que es la úrtima. En jamá t'he tocao: si hablas por él, te desnuco a palos, y a patás, y a como sea. ¡Te quiero ma que a mi vida! Y te quiero muerta primero que con él. Ya lo sabes, ¡¡y mardita sea la hora en que ese mal hombre t'ha mirao por primera vez!! *(Mutis por izquierda.)*

ESCENA XV

Rocío; por derecha, Romerita.

Romerita.—Lo h'escuchao too. Supongo que ahora no pensarás ya en ganarle las voluntaes, ¿eh? Yo tengo ahí el automovi; en cinco minutos estamo saliendo; nos casamo en la primera iglesia del

camino, y después no tendrá más remedio que apencar con lo hecho.

Rocío.—¡No, escaparme no!

ROMERITA.—Yo no he buscao esto... Pero ahora se va a ve si tú me quieres o no me quieres.

Rocío.—¡Sí, te quiero!

ROMERITA.—¡Pues ven!

Rocío.—¡No!

ROMERITA.—Yo saco el coche a la verea. Si estás, subes conmigo; si no estás, sigo alante y s'ha rematao too entre nosotros.

Rocío.—Eso, no.

ROMERITA.—Pue otro avío no hay. O too conmigo o na. Resuelve tú.

Rocío.—No puedo, no puedo.

ROMERITA.—Pues no. Me marcho yo solo..., y queda ya jurao, ¿lo oyes, Rocío?, jurao, que er domingo, al primer toro roío que sarga del chiquero, lo llamo sobre mí y me dejo corneá sin defenderme.

Rocío.—¡¡Romerita!!

ROMERITA.—Jurao.

Rocío.—¡Me pides más que la vida!

ROMERITA.—Tú resolverá.

Rocío.—¡Me pides la honra!

ROMERITA.—Si no la valgo, con no darla. *(Marcha hacia derecha.)*

Rocío.—¡¡Romerita!!

ROMERITA.—¡Resuelve!

ROCÍO.—Iré... ¡¡Virgen del Rocío!!

ROMERITA.—En la verea dentro de cinco minutos...

ROCÍO.—¡Virgencita! ¡¡Virgencita mía!! *(Mutis por izquierda.)*

(ROMERITA *va tras de ella, pero despacio, dejándola alejarse.)*

ESCENA XVI

ROMERITA; de la casa, MARÍA JESÚS.

MARÍA JESÚS.—Charrán... Debe irte bien el nombre... Si te llamo Romerita no güerves ma pronto la cabeza.

ROMERITA.—Tú a callá, ¿eh?

MARÍA JESÚS.—Eso, no. T'he prometío no abroncarte jamá habiendo quien lo oiga, pero a solas tú y yo, hoy, mañana y siempre te llamaré lo que eres: charrán, charrán y charrán. Es mi promesa, y la cumplo, que no soy como tú en lo de no cumplir las palabras.

ROMERITA.—Pues una vez me cogerás con el humor destemplao y habrá un desavío.

MARÍA JESÚS.—Una ve será.

ROMERITA.—¡Mira no sea ahora mismo!

MARÍA JESÚS.—Ahora no te conviene a ti.

ROMERITA.—De eso te vales. Y acabemos. ¿Qué quies tú de mí?

MARÍA JESÚS.—Na. Hubo un día en que lo quise too...; pero me despreciaste tú, y desde entonces sé mu bien qu'habré de quedarme pa siempre ya sin na.

ROMERITA.—No fué desprecio, María Jesú. Fueron las cosas de la vida, que me llevaron más por alto.

MARÍA JESÚS.—Y a la de abajo una patá. No valía ma la María Jesú. Pa quien tú eres, ¿la hija de un conoceor? ¡Quita d'ahí, miseria! Y la miseria lo comprendió al vuelo, y cuando te quitaste tú un poco de mi vera yo me quité de la tuya por completo.

ROMERITA.—Si tú quisiste...

MARÍA JESÚS.—Ezo. ¿Buscá por fuerza tus quereres? No. Ya sé que a la fuerza no quiere naide. ¿Pedirte que me devuervas mi honra de mocita? No. Ya sé que eso no se devuerve en jamá. ¿Obligarte a casá? No. Porque no pude cuando me golví como loca de pena y de ira..., y ahora porque no pueo tampoco, y ademá porque no quiero.

ROMERITA.—Entonces no conduce a na esta conversación.

MARÍA JESÚS.—*(Cogiéndole.)*—Aguarda, que no viene naide.

ROMERITA.—Y aunque viniera alguno, ¿qué?

MARÍA JESÚS.—Ya sé que tú no le tienes mieo a na... ma que a los toros.

ROMERITA.—¡¡María Jesú!!

MARÍA JESÚS.—¿Pero a las mujeres? A ésas las pegas tú en seguía. ¡Pega, hombre!

ROMERITA.—Di que no quiero.

MARÍA JESÚS.—Pue lo dire en cuantito que me lo pregunten. Romerita m'ha cortejao, m'ha prometío casorio y despué m'ha dejao corgá..., pero entoavía no me pegó nunca. ¡Vas a cobrá fama de muy bueno, Romerita!

ROMERITA.—Pue a mi cuenta irá. *(Marcha.)* Salú, niña.

MARÍA JESÚS.—*(Cogiéndole.)*—¿Ties prisa?

ROMERITA.—Es que se m'acaba la amabiliá.

MARÍA JESÚS.—Pue si la acabas antes de que yo concluya mis mandaos... ¡tú verá! Lo que oyes a solas te lo vas a oír delante de muchos.

ROMERITA.—Bueno... aguantaremos. No quiero que digas que ni te escucho.

MARÍA JESÚS.—*(Burlona.)*—Grasias..., y mejó te irá. No pensé yo que t'atrevieras a comparecé por el cortijo de acá sabiendo qu'habías de tropezarme.

ROMERITA.—Arguna ve nos habíamos de encontrá.

MARÍA JESÚS.—Pues ésta es la mía. Buscao, no; encontrao, sí. ¡¡Y encontrao aquí, donde too me recuerda tantas alegrías... y tantas lágrimas!! Cuando supe que te ibas prendío en los volantes d'otras faldas... me di una de llorá, que hasta los

ojos me quemaban. Pero cuando supe luego la faena que te gastas con toas las mujeres... me di una de reí..., de reí..., qu'hasta la pobre de mi madre se reía creyéndome ya curada de las penas.

ROMERITA.—Ya me contarás tú en qué soy tan chistoso.

MARÍA JESÚS.—En la faena, hombre, en la faena, que de igualita que es parece como si enamoraras con la lección aprendía.

ROMERITA.—¿Tú crees eso?

MARÍA JESÚS.—Lo dicen otras... y lo sé de mí. Carcula si hay para creérselo una miaja. Buscarlas, perseguirlas, ofrecé la Tierra, y la Luna, y el Sol, jurar y desesperarse...

ROMERITA.—Como toos.

MARÍA JESÚS.—Como toos..., y aluego, como tú solo, cuando las pobrecitas están ya creídas y atontás con tus palabras, pa rematá la faena, las dices: "¡¡Si no eres mía, si no te fías de mí... la primera tarde me dejo empitoná del primer toro marrajo que pise el reondel!!"

ROMERITA.—Hay momentos en que eso se piensa de verdá.

MARÍA JESÚS.—¿Por toas? ¿Morir por toas? ¡¡Charrán!!

ROMERITA.—¡Basta ya!

MARÍA JESÚS.—Pues basta.

ROMERITA.—*(Marchando.)*—Buenas tardes.

MARÍA JESÚS.—*(Cogiéndole.)*—Vete, sí, pero despacio... despacito, para que yo tenga tiempo, antes de encontrarnos gente, de irte llamando a mi gusto: charrán, charrán, charrán...

ROMERITA.—¡Deja ya d'una ve!

MARÍA JESÚS.—*(Riendo.)*—Despacio, hombre. *(Seria otra vez.)* Charrán, charrán, charrán.

(Y así, mutis los dos por izquierda.)

ESCENA XVII

CARMONA y GABRIEL, por derecha.

GABRIEL.—El señó marqué me dice que l'aguarde usté aquí, que de seguidita viene.

CARMONA.—Bien.

GABRIEL.—Le vemo a usté con mucha alegría...; pero arma usté una jarana entre los chavales, ¡regulá!

CARMONA.—¿Y eso?

GABRIEL.—S'acuerdan de que ha sío usté un zagalete en este mismo cortijo, y el que ma y el que meno de los que están hoy echa a volá la imaginación y se ve igualito qu'usté pa el día de mañana.

CARMONA.—¿Por qué no?

GABRIEL.—Y pensando en ese por qué no se recalientan de cascos y se meten a torearme el ganao en los praos por la noche.

CARMONA.—Así empecé yo.

GABRIEL.—Pero no pue ser, que aluego se le nota a los toros y no los queréis ustedes pa las corrías.

CARMONA.—Claro que no.

ESCENA XVIII

DICHOS; por derecha, el MARQUÉS. Luego, por izquierda, MARÍA JESÚS, que atraviesa, y mutis por la casa.

MARQUÉS.—¿Quieres algo, Manuel?

CARMONA.—Pedirle a usté licencia pa volverme a Seviya ahora mismo.

MARQUÉS.—¿Tuviste alguna noticia mala?

CARMONA.—Eso.

MARQUÉS.—¿De tu casa?

CARMONA.—Sí, señó. De la mujer, que ha sentío un pronto...

MARQUÉS.—Tus motivos tendrás para marchar.

(*Atraviesa* MARÍA JESÚS.)

CARMONA.—Sí, señó. Es que uno no manda en uno...

MARQUÉS.—Mandan las cosas, ¿verdad?

CARMONA.—Eso. Las marditas cosas de la vida.

ESCENA XIX

DICHOS; GAZUZA, por izquierda, con COPITA, y CURRO, luego.

GAZUZA. — *(Llamándole.)* — ¡Señó Manué!... ¡Señó Manué!...

CARMONA.—*(Yendo a* GAZUZA.)—¿Qué e?

COPITA.—¿Dió usté permiso a su niña pa un paseo con el Romerita?

CARMONA.—¿Yo?

COPITA.—Pue en el automóvi se van.

CARMONA.—¡No!

GAZUZA.—¡¡Que lo hemos visto!!

COPITA.—Sí, señó.

CURRO.—*(Entrando rápido e indignado. Dentro.)*—¡Señó Manué!... ¡Señó Manué! ¿Usté ha dejao?... ¿Usté?...

CARMONA.—¿Yo?... ¡Ay! ¡¡S'ha escapao!! ¡¡Mi jaca, mi jaca en seguía!!

GAZUZA.—*(Deteniéndole.)*—La va usté a reventá.

CARMONA.—¡¡Que reviente, pero que corra!! ¡Yo tengo que matá a ese hombre ahora mismo!

MARQUÉS.—¿Qué pasa, Manuel?

CARMONA.—Que m'han dao una corná en mitá del corazón... ¡Mi jaca, mi jaca pronto!

MARQUÉS.—No des más escándalo.

CARMONA.—¡Qué me importa! Lo que yo quiero es matarlo aunque sea delante der mundo entero.

MARQUÉS.—*(Deteniéndole.)*—Aguarda. *(A* GABRIEL.) El auto mío inmediatamente. *(Mutis* GABRIEL *por derecha.)* Y vamos a ver lo que es...

CARMONA.—No, no voy a ver na, voy a matarlo no más, como a un perro rabioso.

MARQUÉS.—¿Es algo del Romerita?

CARMONA.—Sí.

MARQUÉS.—Y de tu muñequilla, ¿verdad?

CARMONA.—¡¡No!! Debe usté estar equivocao, señó marqué. Manué Carmona no s'acuerda d'haber conocío en su casa a naide a quien yamaran la muñequiya.

MARQUÉS.—¡¡Manuel!!...

CARMONA.—A naide... ¡¡A naide!!

CURRO.—¡M'han quitao la estreyita der cielo!...

COPITA.—¿Va tú también a afligirte, hombre? Se fué con otro... ¡Vaya con Dio! Y tú a lo tuyo, a toreá.

CURRO.—Yo no atoreo ma...

GAZUZA.—¡¡No seas animá!!

CURRO.—¿Pa qué ya? ¿Pa qué...?

COPITA.—¡Pa ganar miles!

CURRO.—¿Y yo pa qué los quiero? Pa na... ¡¡S'acabó Curro!!

GAZUZA.—¡Animá! ¡Más que animá!

CURRO.—Yo no quiero más que morí...

CARMONA.—*(A quien hablaba el* MARQUÉS.*)*—¡¡No, señó, yo no quiero más que matar!!...

MARQUÉS.—¡Manuel!...

CARMONA.—¡¡Matarlo!!

(CARMONA, *erguido y fiero;* CURRITO, *como desmayado y sin ánimo para nada.)*

CURRO.—¡Morí, morí!...

CARMONA.—¡¡Matá, matá!!...

COPITA y GAZUZA.—*(Sacudiéndole a un tiempo.)*—¡Bestia! ¡Animá! ¡Animá!

TELÓN

ACTO TERCERO

La taberna de LA MANUELA. Es de día, en abril, y en Madrid.

ESCENA PRIMERA

CURRO, *de americanilla y pañuelo al cuello,* sentado a una mesa. MIGUELITO, el echador, barre..., o debía barrer, pero prefiere el palique.

MIGUELITO.—¿Quiere usted desayunar, señor Curro?

CURRO.—Grasias. Hoy no tengo gana.

MIGUELITO.—Ni ayer.

CURRO.—Ni ayé. Casi nunca.

MIGUELITO.—Porque es usted muy sufrido y teme de abusar... ¡Pero debe usted pasarse cada crujía!

CURRO.—Arguna, Miguelito.

MIGUELITO.—¿Y cómo es que no torea usted nunca?

CURRO.—No tengo impresarios...

MIGUELITO.—Pues aquí cuentan que ha sido usted un torero de los de ole.

CURRO.—Muchas parmas he oío y muchos dineros he ganao...; pero ya no hay ni zombra de

eso, que en tres años hasta el nombre se me perdió. ¿Quién se recuerda hoy del chavaliyo?

MIGUELITO.—Siempre le quedarán buenas amistades.

CURRO.—Ni una. Los amigos del tiempo bueno se juyeron en los tiempos malos. ¡Eza e la vida! ¡A mí me parece que así no debía ser la vida!... pero e..., y no hay que hablá ma.

MIGUELITO.—Es bien perra.

CURRO.—Y grasias a esta buena señora de la señora Manuela que m'aguanta aquí las horas, que cuando ella se canse de la pelma que le doy... pue... a la calle... o a no sé.

MIGUELITO.—¿Y cómo ha pegado ese bajón tan grande?

CURRO.—Muy fácil. ¿Has visto esos juguetes que andan y mueven los brazos..., y un día se les rompe la cuerda y ya no se mueven ni na? Pue lo mismito yo... Se m'ha roto la cuerda...

MIGUELITO.—¿Alguna cornada muy grave que le ha quitado del oficio?...

CURRO.—Me pegaron los toros, sí...; pero no fué ezo. Yo atoreaba pa hacerme un hombre... y pa ganarme una mujé. La mujé se largó con otro hombre... Y na ma.

MIGUELITO.—¡Mujeres hay de sobra, señor Curro!

CURRO.—Dicen que hay, pero yo no he tropezao entoavía con ninguna como aquélla.

MIGUELITO.—¡Pues a usted le hizo una mala jugada!

CURRO.—A mí no. Se la hizo a sí misma la pobresita.

MIGUELITO.—¿Y qué es de ella ahora?

CURRO.—En Méjico anduvo, que allá se la llevó ese granuja... escapándose del primer encuentro con el señó Carmona.

MIGUELITO.—¿Y qué va usted a hacer para usted?

CURRO.—Na...; no sé hacer na... ¡Morirme e lo que debía..., pero tampoco sé!

MIGUELITO.—¡Vamos! ¿Le traigo el desayuno?

CURRO.—Grasias. De veras que no apetese.

ESCENA II

DICHOS; por foro, GAZUZA.

GAZUZA.—*(También de americanilla, y no muy flamante.)*—¿Y eze hombre?

MIGUELITO.—Ahí está.

GAZUZA.—He visto al impresario de Cáceres..., ¡que ya tiene apalabrao otro mataor!

CURRO.—Güeno.

GAZUZA.—Y lo de Madrí... que no pue ser, que toas las fechas están comprometías.

CURRO.—*(Resignado.)*—Güeno.

GAZUZA.—Y no e lo peó el que digan que no:

es que s'han reío cuando menté tu nombre, y el señó Manolo, el amigo de la Impresa, el que lo hace too, aunque él diga que no hace na, me preguntó con una miajita de chunga que si no querrías atoreá los veraguas del primer domingo.

CURRO.—¿Los veragua? Pero si estoy desatoreao d'hace mucho, ¿cómo voy a ir con ese ganao tan fuerte? ¡Pa que m'echen mano a la primera!

GAZUZA.—Echarte mano, no, porque tú corres más qu'ellos.

CURRO.—¿Y pa qué ofrese esa guasa?

GAZUZA.—Porque no tiene quien le despache la corría, que toos los de postín le hacen fu... ¡¡Si tuviera, en seguía te nombraba!!

CURRO.—Pue que l'atoree él.

GAZUZA.—¿Y entonse por onde arrancas? ¿Empeñamo argo?

CURRO.—Está too ya...

GAZUZA.—Pues si no tienes na, ven conmigo de una vez, y vamo a llevá cigarros de contrabando por las casas, qu'eso deja unas pesetillas, y a cualquier cosa hay que agarrarse pa comé.

CURRO.—Déjame tú en pa...

GAZUZA.—¿Usté ha visto, hombre? ¡¡Y que por su curpa, por sus espantás marditas y por lo cobardón que s'ha güerto, se vea un banderiyero como yo agarrao a la picaúra y a liar emboquillaos!!... ¡Eso no te lo perdono, Curro!

CURRO.—Nadie perdona a los caíos... ¿Por qué habías tú de se diferente, Gazuza?

GAZUZA.—¡Anda y púdrete d'una ve, saborío! Que me voy na ma que por no verte... ¡Un banderiyero como yo! ¡Mardita sea la mardita suerte!

CURRO.—Pue salú..., y vender bien la picaúra.

GAZUZA.—Grasias. ¡Un tiro t'habían de sortar, malange! *(Mutis por foro.)*

CURRO.—Cuando yo daba corrías a los banderiyeros era la mar de güeno y de simpático... ¡y hasta zalao era yo!... Ahora soy saborío y malange... Cosas, Miguelito, cosas. Naturales, ¿zabes? Pero que le ponen a uno el corasón ma negro que la pe. Güeno..., en el suelo estoy, y hasta sin queré me pisan toos.

MIGUELITO.—Un poco de razón tiene en decirle a usted que hay que resolverse a algo.

CURRO.—¿Pa qué?

MIGUELITO.—¡Para vivir, caramba!

CURRO.—¿Y te maginas tú que yo lo dezeo?... Pue no lo dezeo, Miguelito.

ESCENA III

CURRO y MIGUELITO; por derecha, MANUELA.

MANUELA.—*(Entra tranquila, pero de pronto aligera y se indigna.)*—¿Es así como va a estar limpia la taberna? *(Dándole un empujón.)* ¿Así?

MIGUELITO.—Pegar no, ¿eh?

MANUELA.—¿Que no? Contesta, y te largo otra. *(Quitándole la escoba.)* ¡Traiga usted acá, so gandul, que tenerle a usted es no tener a nadie!

MIGUELITO.—Es que descansaba un momento...

MANUELA.—Te levantaste a las seis, a fuerza de gritos, y a las once, ¿ya tienes la poquísima vergüenza de replicarme que estás cansado? ¡Ay, filliño, tú no sirves para casa de la Manuela, que aquí no se *ajuantan* los durmientes!

MIGUELITO.—Todos no somos de hierro, como usted.

MANUELA.—¿Y la leche? ¿Aun no has traído la jarra?

MIGUELITO.—Pensé que la trajeran.

MANUELA.—¡Me valga Dios con los pensés! ¡Ya estás saliendo a buscarla si no quieres que te espabile yo, holjazán!

MIGUELITO.—Voy, voy. *(Marcha a foro.)*

MANUELA.—*(Pescándolo al pasar; aparte.)*—Y éste, ¿qué ha desayunado?

MIGUELITO.—No quiso.

MANUELA.—Tráele café.

MIGUELITO.—Si es que no lo quiere.

MANUELA.—¡¡¡Tráele café!!! ¿Cuántas veces te lo voy a decir?

MIGUELITO.—Voy, voy. *(Mutis por izquierda.)*

MANUELA.—A todo tengo que dar abasto yo misma, que, si no, se me quedan las cosas por cum-

plir. ¡Jasús, qué gente! *(Se pone a barrer con brío; parándose.)* Y usted, ¿qué hace ahí, pasmón?

CURRO.—Na.

MANUELA.—*(Imitándole.)*—Na... ¡Para no fatigarse ni las palabras dice completas esta ave fría!

CURRO.—Si molesto me iré...

MANUELA.—No. Te voy a largar todo el polvo encima... Pero me alegro...: ¡a ver si para quitártelo te mueves una vez siquiera, hombre!

CURRO.—¿Y pa qué voy a moverme? Andá por andá no me lo pide el cuerpo.

MANUELA.—Ve un rato a la tertulia de los toreros.

CURRO.—¿Destrozao de ropa y sin tener pa mandá por un mal café? ¡Pue así que tardan los compañeros en burlarse de uno y en despreciarle a uno! No, zeñora, no. ¡Prefiero irme de cabeza al río!

MANUELA.—Aquí no importa, porque como no lleva agua...

CURRO.—Pue al tren, debajo de las ruedas. Usté no los conoce. En seguidita sueltan cosas de mala zombra pa mortificá. ¿Y qué va a hacer uno? Repudrirse na ma.

MANUELA.—¿Qué va a hacer uno? ¡¡Me valga Dios!! Pues al primero que se ría meterle los puños en la cara.

CURRO.—*(Desalentado.)*—¿Y después...?

MANUELA.—Después le tiras una botella,

CURRO.—Digo despué de pegarle.

MANUELA.—Que se vaya a curar los chichones.

CURRO.—Y yo... ¿me queo allí alternando? ¿Van a tomá mi partío los demás? ¡El del otro!, que yo voy pa abajo..., y cuando uno cae, se cae uno de toos laos.

MANUELA.—Eso sí que le es verdad. *(Entra* MIGUELITO *con el servicio.)* Anda, desayuna.

CURRO.—Estoy desganao.

MANUELA.—Pues bebido sólo.

CURRO.—Dispénseme...

MANUELA.—¿Cómo que dispense? A mí no me desaira ningún andaluz, y si no lo tomas por las buenas, lo tomas por las malas; que te aprieto las narices, te abro la boca igual que a un rapaz con las medicinas, y te lo tragas. ¡¡Vaya si te lo tragas!!

CURRO.—Pue la obeezco... No se enfae...

MANUELA.—Eso es otra cosa. ¡Verás qué rico está y qué bueno!... *(Se sienta y le prepara el café.)*

ESCENA IV

DICHOS; por foro, el TEMPLAO.

TEMPLAO.—Saluz, todos. Una de ojén.

MIGUELITO.—*(Sirviéndole.)*—Una de ojén.

TEMPLAO.—*(Bebe de un sorbo y paladea después.)*—Regular... ¡nada más!

MANUELA.—*(Revolviéndose como si le hubieran desacreditado la taberna.)*—¿Regular?

TEMPLAO.—Sí, señora.

MANUELA.—Si lo fuera usted, ya se podía dar por contento.

TEMPLAO.—En otros lados me dicen otras cosas.

MANUELA.—Pues aquí ya ha oído usted lo que le dicen.

TEMPLAO.—No tiene importancia. Otra de ojén. Y cobra.

MIGUELITO.—Otra.

TEMPLAO.—¿Qué has cobrado?

MIGUELITO.—Las dos que se tomó.

TEMPLAO.—Yo no pago más que una, que la otra es de convite para mí en todos los establecimientos que se estiman.

MIGUELITO.—¿Y eso por qué?

TEMPLAO.—¿Tú no me conoces? Yo soy el Templao.

MIGUELITO.—Por muchos años..., pero aquí se cobra lo que se sirve.

TEMPLAO.—*(Engallándose.)*—¡Te digo que a mí no!

MIGUELITO.—*(Al* TEMPLAO.)—A usted igual que a todos.

TEMPLAO.—Pues yo no me voy de aquí sin que me devuelvas lo de la convidada.

MANUELA.—¿Qué pasa, Miguel?

MIGUELITO.—Que ha tomado dos copas, le cobro las dos..., y que le devuelva lo de una.

TEMPLAO.—¡Eso!

MANUELA.—*(Levantándose.)*—¿E por qué vai ser eso na miña casa, ti?

TEMPLAO.—Soy el Templao, maestra.

MANUELA.—¡Ay! ¿Es usted el Templao?

TEMPLAO.—Sí, señora.

MANUELA.—Pues entonces va usted a ver ahora a la Templada. *(Llevándoselo a empujones.)* ¡Arza para la calle!

TEMPLAO.—¡Maestra!

MANUELA.—¡A la calle, borracho!

TEMPLAO.—A mí nadie...

MANUELA.—¡Andando a la calle!

TEMPLAO.—Mire usted que yo soy capaz...

MANUELA.—De marcharse, ya lo veo... ¡¡Hala!! *(Cuando ya está fuera.)* Y que aproveche el ojén. ¡¡Jasús, qué gente!!

MIGUELITO.—Buenos puños, maestra...

MANUELA.—¡Pues sí que el oficio es para alfeñiques! Taberna, en Madrid, y en los barrios bajos...; ¡si no sacudiera ya me habían comido la casa y más a mí también!

MIGUELITO.—No hay cuidado.

MANUELA.—Claro que no. ¡Cuesta mucho el *janarlo,* caramba! Recoge el servicio. ¡¡Recoge el servicio!!

MIGUELITO.—¡¡Voy, voy!! *(Mutis* MIGUELITO *por izquierda.)*

ESCENA V

MANUELA y CURRO.

CURRO.—Yo no valía pa esto...

MANUELA.—Ni para nada. Ya lo sé.

CURRO.—Es que ahora toos me güerven la espalda.

MANUELA.—Tú habrás ayudado a muchos...; ¡pídele ahora a ésos!

CURRO.—No se recordarán ellos... y yo tampoco sé pedí.

MANUELA.—Muy pobriño eres, Curro.

CURRO.—Corteá que l'ha puesto a uno su propia sangre..., y no hay modo de cambiarla. A mí me preguntan y no sé replicá.

MANUELA.—Y yo replico aunque no vaya conmigo la pregunta. Cuestión de genios...; y tú eres un malpocado.

CURRO.—No sé lo que e, que en Seviya no se dice.

MANUELA.—Un humildito, un desgraciadiño...

CURRO.—Entonce, sí, zeñora; un marpocao soy.

MANUELA.—Y con esas cortedades de niño pe-

queño, ¿cómo te las arreglaste para pedirle amores a la rapaza aquélla, a la Rocío?

CURRO.—No le dije nunca na de su querer de ella.

MANUELA.—Y luego, ¿qué hacías?

CURRO.—Queré... y queré...

MANUELA.—*(Imitándole.)*—Y callá... y callá...

CURRO.—Ezo.

MANUELA.—Pues así no me sorprende que se fuera con otro. ¡Lo raro es que no se te marchara ella sola también!... Que no decirles nada es muy poco decir. ¿No lo comprendes, Curro?

CURRO.—Muy poco, es verdá...; pero la Rosío era para mí como una estreyita, y yo vengo de la Inclusa... ¡Era muy poco también pa hablarla así, de pronto!... ¿Eso no lo comprende usté, zeñora Manuela?

MANUELA.—Sí, de sobra...; pero no gusta a nadie tanta flojera y tanto mansito...

CURRO.—Ahí s'engaña usté por mitá, que mientras tuve esperansas de llegarla ¡¡me comía yo er mundo, que era yo más bravo que un jabato y alante de mí no se puso en jamá ningún torero!!...; pero dende que se fué ya no soy na. Ni zombra de torero, ni zombra de perzona tan siquiera.

MANUELA.—¡Y todo por una mujer!

CURRO.—¡Too!

MANUELA.—No lo valen...

CURRO.—Eso e naturá que usté lo piense. Pa una mujé es poquiya cosa una mujé...; ¡pa un hombre es mucho! ¡Tan mucho, que argunos no las alcanzan!

MANUELA.—¡Sabes querer bien, Curriño!

CURRO.—En cambio otros saben lograrlas..., y les va mejó.

MANUELA.—Bueno que la hayas sentido, aunque ella no se lo merece...; pero todo eso ya pasó hace mucho, y ahora no tienes disculpa para abandonarte así.

CURRO.—Me farta deseo...

MANUELA.—Lo que te falta es coraje, que eres un miedoso y un cobardiñas..., ¡que mismo da vergüenza el mirarte!

CURRO.—*(Dejándose caer de bruces sobre la mesa.)*—¡Lo que soy es un desgraciao!

MANUELA.—A mí no me cuentes penas que te las buscas tú mismo..., y yo no aguanto pasmones en mi casa. O te pones a trabajar, aunque sea en llevar piedras, o ya te estás largando de aquí, ¡¡cobardón, langrán, flojo!! *(Pausa. Al verle acongojado se le funde la ira en una inmensa piedad.)* Pero no te apures, hombre, que te lo dije nada más que para crecerte la voluntad... No seas bobo, tontiño..., que tú vas a ver cómo todo se arregla muy bien... *(Acariciándole maternalmente.)* Vamos, vamos...; no chores..., Curro,

Curriño...; no chores, neno, non chores, que ainda has de ter unha rapaza muy juapa e que te queira moito... E ti has de ser otra ves un torero muy bueno y muy majo... ¡Créeme a mí, Curriño!

CURRO.—*(Cogiéndole las manos.)*—Usté sí que es buena y zanta...

MANUELA.—Pasouche, ¿verdad?

CURRO.—Sí, zeñora, sí...

MANUELA.—¡E nunca mais!

CURRO.—Nunca.

MANUELA.—Pues ven, filliño... *(Abriendo los brazos; pero cuando empieza a abrazarle le da un empellón.)* ¡¡Quita de ahí, pasmón!! Que van a saltárseme las lágrimas a mí también, y yo no soy una cobardona como tú. ¿Llorar yo? ¡¡Me valga Dios!! ¡¡Aun se ha de ver eso en la Manuela!! ¡¡Aun se ha de ver!! *(Mutis, airada, por derecha.)*

ESCENA VI

CURRO; por foro, COPITA.

CURRO.—E una zanta de altar...

COPITA.—*(De americana y un gran sombrero flexible.)*—Ven acá, Curro. Si quea por ti argo de digniá y de hombre, te vi a dar la ocasión pa echarte arriba otra ve.

CURRO.—¿Qué ocasión, Copita?

COPITA.—El señor Manolo tiene que hablar con

Romerita de cosas suyas de ellos; pero ni uno ni otro quieren dar la cara donde los vean, y yo, que me gano lo mío en que se entiendan, los he citao aquí.

CURRO.—¿Tú tratas con Romerita?

COPITA.—Con Romerita y con el *sursum corda.* Donde haiga una peseta a ganá.

CURRO.—Es mi enemigo.

COPITA.—Pero mío, no. Yo soy amigo de los dineros de toos.

CURRO.—Güeno... ¿Y a mí qué se me importa que vengan ellos?

COPITA.—¡No t'ha de importar, sosera! Es pa que te hagas el encontraizo con el señó Manolo, y le pías que te saque.

CURRO.—Yo no quiero corrías en Madrí, que son muy duras.

COPITA.—Tú las tomas aonde te las den, y las pides sombrerito en mano, que s'acabó de mucho el escogé.

CURRO.—Es sierto.

COPITA.—Pues si es la chipén, no te pongas moños y ya le estás diciendo: Cuando usté quiera, con lo que usté quiera..., y San Isidro se lo pague.

CURRO.—¿San Isidro?

COPITA.—Por si t'echa bueyes..., como acostumbra. Hay que apencar con too, Curro; pue pa vivir del aire sa menesté una harbeliá que tú no tienes.

CURRO.—Yo vivo de casi na, y con un par de corrías cualquiera por ahí... saco el año.

COPITA.—¿Y eres tú el que traía la gente de cabeza con poné na ma que tu nombre en el cartel? ¿Eres tú el que valía dinero verle jasé el paseiyo? Y es una condenasión, Curro, que te perjudiques tu vida por una mala mujé, falsa y arrancá.

CURRO.—A esa mujé no tienes tú que mentarla. Ni tú ni nadie, que caía y too es más grande ella que nosotros.

COPITA.—Bueno...; pue cuéntale eso a Romerita, que l'ha echao por tierra... y aluego la dejó plantá.

CURRO.—¿Plantá?

COPITA.—¿Ahora amaneses? ¡¡Pue no eres tú lila que digamos!!...

CURRO.—*(Desconsolado.)*—¡¡Plantá!!... *(Y lentamente va a sentarse.)*

ESCENA VII

DICHOS; por derecha, MANUELA.

MANUELA.—¿Ya está usted ahí, andaluz?

COPITA.—Aquí estoy, gallega. ¡¡Osú!! ¡¡Y cómo se presenta usté hoy de frescachona y de superió!! El día que no me dé usté más fatigas

le vi a echar al cura un viva en mitá de la bendisión que va a retemblá la iglesia.

MANUELA.—Saque de ahí, baralleiro.

COPITA.—¿Y el colmao?

MANUELA.—¿Qué colmao?

COPITA.—El que vamo a poné usté y yo en Seviya. No va a ser na...; ¡canela!

MANUELA.—¿Con usted?... Son muy embusteros los andaluces.

COPITA.—¿Embusteros? Ni pizca de así... *(Haciendo sonar la uña con los dientes.)* Lo que somo es xageraos, pero con la verdá por delante. ¡Yo digo que la quiero a usté más que a mi vida! ¿La verdá cuál e? Que la quiero. ¿Y la xageración? Decir más que a mi vida..., porque sin vida, ¿pa qué la quiero a usté yo, comare? Pa na.

MANUELA.—Pa na..., comare..., xageración... Pero ¿por qué no falarán ustedes un castellano ben falado e non ese quirigay de andaluz do demo?

COPITA.—Ten razón, miña comadre... Oyéndola a usté le da a uno vergüensa de no hablá bien el castellano.

MANUELA.—Quite de ahí, falangueiro.

COPITA.—¿Es de veras eso de quitarme, cuando usté y yo nos entendemos al pelo? ¡Pero qu'ar pelo! ¡Viva Santiago apóstol!

MANUELA.—Pue a correspondé... ¡Viva también nuestro Padre *Jasús* del Gran Poer!

COPITA.—¡Olé! ¡Eso es sentir Andalusía! ¡Ni

mansaniya vamo a necesitá en el colmao!... Se nos llena de gente na ma que pa oír el andalú de usté. ¡El gran negosio, gallega!

MANUELA.—Usted ya le es listo, ya.

COPITA.—Y puesto que estamos casi arreglaítos..., ¿vamos a ver si le echamos un remiendo a este Curro de mis pecados?

MANUELA.—¿Qué le pasa ahora?

COPITA.—Lo de siempre: flojeá. En cuanto le dejé un minuto, ya se m'ha caío en una siya. Y ahí clavao. Y si arguna vez se cae en un pozo, aunque lo saquen, como no haya sol, ya no ze me seca este hombre hasta el verano.

MANUELA.—¡Xagerao!...

COPITA.—Pero con la verdá. Es que no tiene afán ni gana siquiera de cosa ninguna. ¿Usté le ha visto comé?

MANUELA.—Poquito. Siempre desganado.

COPITA.—Pue así atorea, desganao también; sin dársele na de qu'aplaudan o que chillen. Y pa too lo mismo. Curro, vamo a dar un paseo..., ¡desganao! Vamo a tomá unas cañitas..., ¡desganao! Pasa una güena moza..., ¡desganao! ¡Una calamiá de hombre, comare!

MANUELA.—Pero nosotros no podemos dejar que se pierda.

COPITA.—Ahora va a vení quien le pue empujá, y estoy viendo que le juye de hablarle. Dígale usté argo, galleguita.

MANUELA.—Curro.

CURRO.—¿Qué manda usté?

MANUELA.—Que te levantes, si puedes; y si no, te ayudaremos. Hay que echar las meigas fuera, Curriño.

CURRO.—Si pudiera...

MANUELA.—Y ya que viene la ocasión, ¡aprovéchala!

CURRO.—¿Pa qué?...

MANUELA.—*(Indignada.)*—¡¡Para bailar la muiñeira!! ¡Jasús, qué durmiente! *(Sacudiéndole.)* ¡¡Despiértate, hombre!! ¡Había de venir para mí una ocasión de rumbo como la tuya! ¡La tierra y el cielo movía yo para ganarla! Pero las pobres mujeres trabajamos para dos cochinas pesetas, que los millones se quedan para vosotros. ¡¡Ay, si yo fuera hombre!!

COPITA.—A ratos ya lo es usté, zeñora Manuela.

MANUELA.—*(Riendo.)*—¡Ojalá no mintieras!...

COPITA.—Pero a mí no me tenía cuenta... ¡Compréndalo!

MANUELA.—¡Andaluz!

COPITA.—¡Maruxa!...

ESCENA VIII

DICHOS; MANOLO, por foro.

MANOLO.—¿Es aquí?

COPITA.—Pase, pase.

MANOLO.—Pues..., ¡unga!, a doscientos kilómetros.

COPITA.—Que los da usté por bien empleaos en cuanto la Manuela saque el caldo de pote, el cordero asao y el viniyo del Rivero. ¡A chuparse los deos, señó Manolo!

MANUELA.—¡Y cubiertos de plata que le voy a poner!

MANOLO.—Echa lujo, Araújo.

MANUELA.—Y usted, ¿qué pensaba?

MANOLO.—Que si es verdad todo lo bueno que dice de usted el amigo Copita, ya es usted buena de veras.

MANUELA.—Non lle faga caso, que éste es un falangueiro.

MANOLO.—Lo será...; pero dudo que le llamen así en Sevilla.

COPITA.—Aquí..., y me basta...

MANUELA.—*(Empujando a* CURRO.)—¡Aprovecha!

CURRO.—¡Buenos días!...

MANOLO.—Creí que no querías saludarme.

CURRO.—Saludá... y pedí un favó. Que me ponga usté en una corría...

MANOLO.—Por un amigo se puede hablar..., y tú lo eres mío. Sin prometer en firme, porque yo no mando..., ¿te convendría el domingo?

CURRO.—*(Echándose para atrás.)*—¿Con los veragua? ¡Esos que los atoree la Impresa!

MANOLO.—Se lo diré de tu parte... ¡Y que te enciendan un brasero, niño!

CURRO.—¿No podía ser otra fecha y otros toros?...

MANOLO.—¡Para ti van a estar las peritas en dulce!...

CURRO.—*(Resignado.)*—Güeno...

ESCENA IX

DICHOS; por foro, ROMERITA.

ROMERITA.—¿Hice esperá?

MANOLO.—No.

CURRO. — *(Sombrío.)* — ¡Buenos días, hombre!...

ROMERITA.—*(Mirándole de arriba a abajo.)*—Pensé que t'habías muerto, Curro...

CURRO.—Entoavía no, Ange.

ROMERITA.—Pue ¡buenos días!... *(Sigue.)*

(CURRO *le mira marchar, baja la cabeza y mutis lento por foro.)*

MANOLO.—Avisar para el almuerzo.

MANUELA.—Ya voy yo a prepararlo. *(Aparte, a* COPITA.) ¿Y Curro se marcha?

COPITA.—Déjelo ir... Eze es cosa perdía... ¡Perdía del too!...

(Mutis MANUELA, *y* COPITA *por izquierda.)*

ESCENA X

ROMERITA y MANOLO.

ROMERITA.—Bueno..., vamo a ve qué queréis la Empresa.

MANOLO.—A mí no me metas en ese saco..., ¡que yo soy sastre!

ROMERITA.—Conmigo no, ¿eh? Te guardas el cuentecito pa otros, pero a mí ya me estás hablando tú con poer de la Empresa..., o lo dejamos aquí, que pa conversación de Puerta Tierra no he venío yo tan lejos.

MANOLO.—No seas fuguillas, que aquí estamos todos para servirte.

ROMERITA.—Pue a verlo.

MANOLO.—¿Quieres el abono de Madrid?

ROMERITA.—¿Qué dais?

MANOLO.—¿Qué pides?

ROMERITA.—Allá va lo mío. Yo gano mil pesetas más que el mataor que gane más.

MANOLO.—¡Unga!

ROMERITA.—Pa algo soy el Romerita.

MANOLO.—Bueno...; subiremos los precios.

ROMERITA.—Cobrando yo, lo demá... allá ustedes. ¿Con quién voy a toreá?

MANOLO.—Con todos los del cartel.

ROMERITA.—¡Quia, hombre! Yo no alterno con chalaos que salen a tonterías y a que los cojan..., y luego tiene uno que matá cuatro toros o sinco... ¡Quiá!

MANOLO.—Bueno. Suprimidos los chalaos.

ROMERITA.—Y los niños pintureros que vengan a competencias y a cosas que le hacen a uno apretarse luego.

MANOLO.—Bueno... No habrá niños en la plaza. Torearás con los ases nada más.

ROMERITA.—Eso. Menos con el Mojito..., que se m'atraganta.

MANOLO.—Conformes. Dame las fechas para el contrato.

ROMERITA.—Espera. ¿Quién hace los carteles?

MANOLO.—El de costumbre.

ROMERITA.—No sirve, que ése me pone con letras pequeñitas, y a mí hay que ponerme que se vea el nombre muy claro y desde lejos. Y, además, tengo compromiso cerrao con la imprenta de Salvaor Anaya, que es admiraor mío.

MANOLO.—Bueno...

ROMERITA.—El cosío de los capotes y de las muletas, míos y de la cuadriya, es de cuenta de la Empresa. Pa eso eres sastre.

MANOLO.—No, para eso soy Empresa.

ROMERITA.—O me dais cincuenta duros.

MANOLO.—Bueno... ¿Las fechas?

ROMERITA.—Aun no las sé. Cuando no tenga contrato de provincias, que son más cómodos.

MANOLO.—Pero así no sabemos nunca nada fijo para formar un cartel.

ROMERITA.—Pues así hay que tomarlo, que yo no me voy a sacrificá.

MANOLO.—Eso de ninguna manera. ¿Cuando firmamos?

ROMERITA.—¿Y de lo principal no se habla? ¿De los toros, na? ¡Pues hombre! A mí no m'echáis miuras, ni anastasios, ni urcolas..., ni de Colmenar, ¿eh?

MANOLO.—Bueno...

ROMERITA.—Y nada de sorteo... Mi apoderao escogerá en los corrales lo que yo he de matar.

MANOLO.—¡Es que los otros matadores lo exigen!

ROMERITA.—¿Y yo qué tengo que ver con los otros? Yo a lo mío no ma, que cuando yo no valga me trataréis como a Curro y como a toos, a patás. Pues ahora a mandar yo, que vuestro negocio es, y no os debo na porque me busquéis.

MANOLO.—Se hará todo.

ROMERITA.—Y hacéis favó de comprarle una corrida al marqués de Pedregalejo.

MANOLO.—¿Vas a torear tú ese ganado guasón?

ROMERITA.—¿Yo? ¡Deliras! Se los echáis a otros, pero ese ganaero es admiraor mío...

MANOLO.—Se comprará.

ROMERITA.—Gracias. Entonces, arreglaos. Me firmáis las cuatro de abono, y yo t'avisaré de ca jueves si puedo venir a Madrí para cada domingo.

MANOLO.—Muy bien.

ROMERITA.—Y me pones pa todas las extraordinarias, Beneficencia, Prensa... y eso.

MANOLO.—Alguna no la organizamos nosotros.

ROMERITA.—Pues le niegas la plaza.

MANOLO.—Muy bien. ¿Firmamos mañana?

ROMERITA.—Mañana. Las cositas pequeñas ya te las dirá el apoderao...

MANOLO.—Ya ves que en todo se cede, pero en cambio tú nos vas a sacar de un apuro el domingo...

ROMERITA.—Yo no toreo veraguas, ya lo sabes. Me llevé un cornalón muy grande que me tuvo un mes a la muerte, y no quiero ya toros duros..., que además no se luce uno con ellos.

MANOLO.—Tú te luces con todos.

ROMERITA.—Gracias por la coba..., pero echáselos a otro. Con Dios.

MANOLO.—¿No almuerzas?

ROMERITA.—Otro día. *(Marcha.)* ¡Ah, tú! Que la semana antes de correrse los toros pa mí no se les da pienso de grano, ¿eh?

MANOLO.—*(Que marchaba a izquierda.)*—¡Ca, hombre! ¿Grano?; ni hierba tampoco...; y acabaremos porque no salgan los toros para la plaza, sino para un sanatorio.

ROMERITA.—Eso ya es broma. Salú, Manolo.

MANOLO.—Salú, Romerita. *(Mutis por izquierda.)*

ESCENA XI

ROMERITA; por foro, CURRO.

CURRO.—¿Una palabra, Ange...?

ROMERITA.—Creí que marcharas...

CURRO.—No. T'aguardaba.

ROMERITA.—¿Pa qué?

CURRO.—Pa eso que te dije, pa cambiá una palabra tú y yo.

ROMERITA.—*(Echándose mano al bolsillo.)*—Si t'hace farta argo, con franquesa, Curro.

CURRO.—Grasias. Yo no quiero tu monea.

ROMERITA.—¿Quieres que te proteja y te saque en arguna corría? Pue pa eso no hay que arrodeá. Ya veremos lo que pueo haser por ti.

CURRO.—Yo no te pido protesión, que no la

necesito tuya ni de nadie, que pa tener me basta con que a mí se m'antoje y me dé la gana.

ROMERITA.—Pue ya podía darte, que la fachá no es de muy sobrao.

CURRO.—Eso yo me lo sé.

ROMERITA.—Entonces tú verás. ¿Qué pasa conmigo?

CURRO.—Quería preguntarte por... aquélla.

ROMERITA.—¿Cuál?

CURRO.—¿No sabes? Por la señita Rosío...

ROMERITA.—Y tú, ¿de qué te metes en eso?

CURRO.—M'han dicho que l'has plantao.

ROMERITA.—Que nos dejamos ella y yo, los dos.

CURRO.—No es sierto.

ROMERITA.—Pues pon que la dejé yo solo.

CURRO.—¿Y ella? ¿Qué es de ella?

ROMERITA.—No sé... Con otro andará.

CURRO.—(*Encarándose bien con* ROMERITA.)—¡Mentira! ¡Rosío no es de ésas! ¡Di que es mentira!

ROMERITA.—Digo que no sé..., y me supongo lo naturá. S'acaban unas relasiones y s'empiesan otras relasiones, que no va a quedarse uno, ni una, sin na d'eso d'amores.

CURRO.—Pero tú le diste promesa.

ROMERITA.—Lo que se dise a toas. Y a ésa menos que a otras, que no se me fué pa ella el querer, ni los sentíos tampoco.

CURRO.—¿Y entonces?

ROMERITA.—¿Entonces...? ¿Tú no has oío que

ese orgulloso de Carmona me ponía despreciao en todas partes? Como torero no me importaba, que eran selos y envidias, pero como hombre yo no tenía por qué pasarle a ese fachoso y a ese soberbio que m'humillara todos los días.

CURRO.—¿Y por eso?

ROMERITA.—Por eso le hice daño donde pude y donde le cayera d'una vez la mardita vaniá.

CURRO.—¡Ange...!

ROMERA.—¿Lo iba aguantá yo? ¿Ange Romera lo iba aguantá? Ni por soñasión, Curro.

CURRO.—¿Fué una vengansa?

ROMERITA.—Lo que debía sé.

CURRO.—Y Rosío, ¿qué curpa tiene?

ROMERITA.—Y yo..., ¿qué curpa tenía yo, más que la roía envidia de ese mal torero, que no supo ni pisar las plazas en cuanto que salimos toreros de verdá?

CURRO.—Deja quieto al señó Manué, que ése ya era persona cuando tú andabas en capeas... y, ademá, no se trata ahora d'él.

ROMERITA.—¿De qué se trata ahora?

CURRO.—De Rosío.

ROMERITA.—¿Es que tienes algo tú con ella?

CURRO.—Si tuviera, no te preguntaba: te mataba y na más.

ROMERITA.—Pue ya te di la respuesta cumplía. No tenemos na. Y si alguien la quiere recogé, que la recoja. Yo no estorbo.

CURRO.—¿Por tu parte, rematao?

ROMERITA.—Así.

CURRO.—¿Ni cumples, ni amparas siquiera, ni na...?

ROMERITA.—Ni conversación de eso, que no sé ni cómo te la he prestao a ti. Bueno, salú, Curro... y si pueo apañarte algunas corrías, cuenta que lo haré muy a gusto... *(Marcha.)*

CURRO.—*(Sin moverse.)*—¡Qué charrán eres, Ange...!

ROMERITA.—*(Volviendo.)* —¿Qué hablas tú, niño?

CURRO.—¿No te pedí qu'escucharas una palabra, hombre? Pues ésa era la que te quería yo aplicá..., ¡charrán!

ROMERITA.—¡Pue te la va a comé!

CURRO.—*(Riendo.)*—¿Esa? Esa no t'ofende a ti.

ROMERITA.—¡Porque tú lo digas!

CURRO.—Y porque l'has escuchao tranquilísimamente más veses... ¡Osús! Más veses que asulejos tie Seviya por los patios.

ROMERITA.—¡A mí no hay quien me lo haiga dicho!

CURRO.—¡Qué mala memoria tienes, Ange! Te vi a recordar yo una miaja. ¿Conoces a la María Jesús?

ROMERITA.—*(Encogiéndose de hombros.)*—¡Ah!...

CURRO.—¿Piensas tú que nadie sabe lo que hablasteis en el cortijo, eh? Pue no fartó quien lo oyera y quien contara luego que se hartó la cortijerita de llamártelo, sin que te hartaras tú d'estar callao.

ROMERITA.—¡Porque era una mujé!

CURRO.—*(Mirándole siempre fijo, pero riendo siempre.)*—¿Na ma?

ROMERITA.—¡Na ma!

CURRO.—Pue con tu lisensia me voy a da el gusto de llamártelo yo a ti ahora pa ver qué pasa cuando no es una mujé quien te lo dice. ¡Charrán!...

ROMERITA.—T'habrá pensado tú que se m'encogen los reaños contigo, ¡so piojo!

CURRO.—*(Riendo.)*—Pue ser... Que tú eres muy postinero pa jugarte la vida cien veces habiendo miles que ganar y miles de público que te jaleen..., pero a solitas con otro hombre, cuando nadie te mire ni haiga na que ganarse..., ¡a solitas, Ange, me parese a mí que tú t'afliges...!

ROMERITA.—¿Yo?

CURRO.—*(Riendo.)*—Pue a verlo. ¡Charrán!...

ROMERITA.—Tú eres un chalao.

CURRO.—¿Verdá? ¡Charrán!... ¡Charrán!...

ROMERITA.—¡Y no te quiero jasé porvo! *(Marcha.)*

CURRO. — *(Riendo.)* — Grasias. ¡Charrán!..., ¡Charrán!...

ROMERITA.—*(Levantando los brazos despreciativo.)*—Na, na... *(Mutis foro.)*

CURRO.—*(Que le fué siguiendo, desde la puerta y elevando la voz a medida que el otro se aleja.)* —¡Charrán!... ¡¡Charrán!!... ¡¡¡Charrán!!! *(Encogiéndose de hombros y entrando.)* No vale ni una escupitina... Y ése se llevó a la Rosío..., ¡ése! *(Resignado.)* Güeno...

ESCENA XII

CURRO; por izquierda, MANUELA.

MANUELA.—¿Con quién riñes?

CURRO.—Con el Romerita.

MANUELA.—¿Tú?

CURRO.—Yo. *(Sonriendo.)* Nadie, ¿eh...? Pues fuí a dar con menos que nadie entoavía. Y ahora m'explico bien lo que sucedió a esa pobresita...

MANUELA.—¿Qué le sucedió?

CURRO.—Lo peor der mundo pa una mujé. Fiarse d'un hombre... y resultá después qu'en su hombre no había hombre.

MANUELA.—Buen engaño es...

ESCENA XIII

DICHOS; Rocío y GAZUZA, por foro.

GAZUZA.—Ahí le tiene usté. Curro, te buscan...

CURRO.—¿A mí pa qué...? *(Adelanta y retrocede, asombrado.)* ¡Rosío! ¡¡Señita Rosío!!

ROCÍO.—*(De traje oscuro y velillo.)*—Dispensa que venga a molestá...

CURRO.—¿A mí? A mí me manda usté siempre, que yo n'orvido sus favores ni los del señó Manué.

MANUELA.—*(Aparte.)*—Yo voy ver qué cara tiene esta diabla de mujer... *(Pasa al otro lado, junto a* GAZUZA.)

GAZUZA.—Fué dos veces ya junto de mí pa que la trajera...

ROCÍO.—Es que no tengo a nadie, Curro...; toos me rechazan..., toos..., y pensé que tú quisá no me rechasarías.

CURRO.—¿Yo? ¡En jamá!

MANUELA.—*(A* GAZUZA.)—¡Pero esta condenada tiene cara de santiña! ¡Ay! ¡Qué cosas se ven, Santiago Apóstol!

ROCÍO.—¡M'abandonaron, Curriyo...! Llevo dos años viviendo miserablemente...; ¡pero ya no pueo ni viví!

CURRO.—¿Y el señó Manué?

ROCÍO.—No quiere recibirme, ni contestarme..., ni na mío.

CURRO.—¿Y la madre?

ROCÍO.—No s'atreve...; creo yo que no s'atreve a respirá por mí. ¡Nadie, Curro! ¡Y aquella vuerta de Méjico, despreciá y humillá...! ¡Las veses que miré al mar... pa irme abajo d'él!

CURRO.—Y entonse... ¿qué va a ser?

Rocío.—¿De mí...? No sé... Llorá... y llorá...

Manuela.—¡Ay, pobriña!

Rocío.—Y si me desamparas tú también... *(Cierra los ojos, se tambalea y cae en una silla.)*

Curro.—¡Rosío! ¡Rosío! ¿Qué le pasa a usté?

Gazuza.—Cuarenta y ocho horas sin comé... Ya es bastante pasá.

Manuela.—¡Ay, Virgen de la Peregrina!

Gazuza.—Y con una niñita...; es desí, con los huesos d'una niñita, que otra cosa no tiene la criatura sobre su cuerpo.

Manuela.—¡Ay, Santísima Trinidad!

Curro.—¡Por Dio, un meico!

Manuela.—¡Qué un médico, pasmón! Un cocinero.

Curro.—Pue por cariá, señora Manuela, traiga usté inmediatamente una sopa, un caldo...

Manuela.—*(Indignada.)*—¿Y quién eres tú para mandar así en mi casa? El caldo se lo traigo yo y más un cocido después con *gallina* y todo... ¡Pero lo traigo yo porque me da la gana a mí! ¡Vaya!

Curro.—Era suplicá...

Manuela.—¿Y por qué han de suplicarme a mí una cosa como ésta? ¿Es que a mí no me sale de dentro? ¿Es que no tengo yo también un corazón de cristiana como cualquiera? ¡¡Vaya, hombre!!

Gazuza.—Sí, señora; sí.

MANUELA. — ¡¡Pues entonces!! ¡¡Me valga Dios!! *(Mutis por izquierda.)*

ROCÍO.—*(Que ha vuelto poco a poco del mareo, sonriendo.)*—No es na...: un mareo... de la caló..., ¿sabes?

CURRO.—Sé, sé...

GAZUZA.—Cómo suda...

ROCÍO.—De la caló misma... *(A* GAZUZA, *que le seca la frente con su pañuelo.)*—Muchas gracias, Gazuza.

CURRO.—¿Está mejó, verdá, señita Rosío?

ROCÍO.—Muy bien, sí...

CURRO.—Y no s'apure usté por na, qu'aquí estoy yo pa too lo que necesita...

ROCÍO.—Hice bien en confiá en ti...

CURRO.—No lo valgo...; ¿pero confiá? ¡¡Muy bien en confiá!!

ROCÍO.—Así tuve tanto afán por encontrarte...

CURRO.—Pue aquí estoy a su voluntá d'usté.

ESCENA XIV

DICHOS; por izquierda, MANUELA, COPITA y MANOLO.

COPITA.—¡Hola, Rosío!

ROCÍO.—¡Hola, Copita!

MANUELA.—Verá que caldiño... Mejor no lo toma el señor cardenal.

ROCÍO.—Muchas gracias. No quiero na...

MANUELA.—Si esto es medicina, boba. En Santiago le curamos la mitad de las enfermedades con estas recetas. Ande, tómelo, condenada...; digo, tómelo, santiña.

CURRO.—Un sorbo...

ROCÍO.—Güeno... ¡Está bien rico!

MANUELA.—¿Y luego, cómo había de estar? Pues el cocidiño ¡a gloria le va a saber!

ROCÍO.—No, no...

MANUELA.—¿El qué no?

ROCÍO.—No tomo na, de veras.

MANUELA.—¡Ay! Mire, no se me ponga en mandona, que yo las personas mandonas no las sufro. ¡Ay! ¡No, señora!

COPITA.—*(Aparte.)*—Ha de ser ella sola...

ROCÍO.—Pero si no tengo apetencia...

COPITA.—No discuta eso, Rosiico. Si la Manuela ha desidío que usté coma, usté come. Puede que l'haga daño..., ¡pero usté come!

MANUELA.—Y ¡claro que sí!

ROCÍO.—*(Sonriendo.)*—Pue la obedeseré... *(Cogiéndole la mano.)* y que la Virgen se lo pague.

MANUELA.—*(Rechazándola.)*—No, boberías, no, señora...

ROCÍO.—Lo agradeseré por dentro mío... Y oye, Curro, yo vengo a pedirte un gran favó...

CURRO.—Hecho el favó.

ROCÍO.—Mi padre t'aprecia...; y yo querría,

cuando tú pudieras, que le hablaras tú personalmente.

CURRO.—Mañana.

COPITA.—No prometas así, Curro. ¡No tienes pa una cajetilla y vas a tené para el tren!

CURRO.—Si no hay pa el tren, voy a pie.

COPITA.—¿A Seviya?

CURRO.—A Seviya. Es tardá ma únicamente.

ROCÍO.—¡Curro! ¡Te deberé más que la vida!

CURRO.—Pue por eso no s'atormente usté ya ni un minuto, que el señó Manué y yo hablamos boca a boca del recao que usté me mande pa él.

ROCÍO.—*(Abrazándole.)*—¡Ay, Curro, lo que te querré!

CURRO.—Entonse... entonse no voy andando, ¡voy de rodillas!

GAZUZA.—*(A* MANUELA.)—¡Y lo hase!

MANUELA.—¡Este hombre parece que tiene el alma de quitar y poner! Cuando le da la gana, el alma al cajón... ¡y ya no hay alma ni hay hombre! Y cuando le da la gana, el alma dentro del pecho, y el pecho más grande que una catedral. ¡Ay, qué demo de home!

GAZUZA.—Así es Curro. O arrastrao o por los sielos.

CURRO.—Usté se queda ya tranquila pa siempre, y en cuantito que se descanse una miaja, el Gazuza mismo va a buscá un coche y la llevamos a usté pa su casa.

Rocío.—Dende anteayer no tengo casa...: ¡m'echaron!

Curro.—Eso no le hace. Se va usté a una fonda o un hoté, ¿sabusté?

Rocío.—¿Yo?

Copita.—O al Palacio Reá... Lo dispone Curro.

Curro.—Ezo.

Manuela.—¿Y qué falta hay de buscar sitios? ¿Es que no tiene la Manuela un rincón para una pobriña?

Curro.—Esta va a un hoté.

Manuela.—¡Qué va ir! Lujo no le ofrezco, pero en cambio tendrá quien mire por ella.

Curro.—¡Eza sí qu'es razón buena! Usté se queda aquí mientras y tanto que no se resuelva too.

Rocío.—¡Pero cómo vi a quedá! ¿Están ustés locos? Si yo no pueo pagá ahora na.

Manuela.—Ya pagará después. ¿Quién le pide ahora, grandísima descastada? ¿Quién?

Rocío.—¡¡Qué buenos sois ustés!...

Curro.—No hay que hablá ma de la cuestión. Y yo respondo de too, zeñora Manuela.

Copita.—¿Pero tú estás en tus cabales, niño? ¿Con qué va a respondé tú, guazón, que no tienes una peseta?

Curro.—¿Y quién t'ha dicho a ti que yo no tengo una peseta? ¡Miles tengo! ¡Millones tengo!

Copita.—En el Banco.

Curro.—¡No! En el Banco, no; pero en la pla-

za, sí. Señó Manolo, er domingo me pone usté con los veraguas.

GAZUZA.—*(Espantado.)*—¡¡Osú, Dios mío!!

COPITA.—*(Espantado.)*—¡¡Mi madre!!

MANOLO.—Vamos a ver eso, tú. ¿Qué quieres ganar?

CURRO.—Na.

MANOLO.—¿Cómo?

CURRO.—Que na.

COPITA.—¡¡Pero tú estás de remate!!

CURRO.—Al terminá me paga usté lo que le parezca qu'he valío.

MANOLO.—Y si tocan las palmas, ¿querrás más?

CURRO.—¿Que si me tocan las parmas? ¿Y quién duda ezo?

MANOLO.—Entonces le digo ya a la Empresa...

CURRO.—Que Currito de la Cru ha resusitao, que er domingo atorea y que el lunes les aguardo a ustés pa suplicarme que me deje poné yo en el cartel d'abono.

MANOLO.—¡Unga!

COPITA.—Mira que tú no estás en juego ahora y te van a pegá una corná esos toros. ¡Pide antes otros, ladrón!

CURRO.—Ezos han de ser.

COPITA.—¡¡Ay, mi madre!!

GAZUZA.—¡¡Osú, Dios mío!! ¡Qué palizón me van a da!..,

MANUELA.—No, Curro, que te puede suceder una desgracia.

ROCÍO.—*(Cogiéndole.)*—¡No, Curriyo, que si por mi curpa te paza argo me moría de pena!

CURRO.—No me paza na.

ROCÍO.—¡Po la Virgen, Curriyo!

CURRO.—Ni me paza ni me pue pazá. ¿No ve usté que me voy a vestir con el traje qu'usté m'ha regalao? ¡Y con ese traje, a mí no hay toro que me pueda!

ROCÍO.—Ojalá... *(Llorando sobre el hombro de* CURRO.)

CURRO.—Ninguno... ¡ninguno! *(Irguiéndose.)* ¡¡Júy, toro!!...

COPITA.—¡¡Nos matan!!...

GAZUZA.—¡¡Osú!! ¡¡Osú!!

MANUELA.—¡¡Ay, *Jasús!!* ¡¡Qué demo de home... e qué demo de muller!!...

TELÓN

ACTO CUARTO

EPÍLOGO

ESCENA PRIMERA

TERESA, ROSA y JUANA, sentadas a la puerta. CHOPERA, algo apartado, liándose un cigarrillo.

CHOPERA.—Lo que yo digo e lo que yo digo.

ROSA.—Tú te callas, Chopera, qu'eres muy desvergonsao.

JUANA.—Y no s'habla del amo así.

TERESA.—Con respeto se habla.

CHOPERA.—Una cosa es el respeto y otra cosa es el decir verdaes a su tiempo... Como una cosa es que yo sea su criao y le llame su mercé, y otra cosa es que yo sea su amigo, que pa eso estuvimos de criaos los dos juntos con el señó marqué de Zahira y éramos un tanto los dos.

TERESA.—Por eso no m'ha gustao que te tomara cuando dejaste la casa del señó marqués, que en seguía vienen las confianzas.

CHOPERA.—¿Hay que decir algo de honrao? ¿Algo de trabajaor?

TERESA.—De eso, alabanzas.

CHOPERA.—Pues entonces, si tengo cosas buenas, a dispensame las medianas; que de voluntá son y no de entremetío...

TERESA.—Te dispensaremos algo...

CHOPERA.—¡Grasias! ¿Pueo acabar de liarme el cigarrillo sin más truenos?

TERESA.—Sí, hombre, sí.

CHOPERA.—¡Grasias otra ve!

(Una pausa.)

TERESA.—¿Qué pasará allá dentro?...

JUANA.—Vaya usté a sabé, doña Teresa.

ROSA.—Dos horas llevan enserraos el amo y ese bendito cura de don Almansó.

TERESA.—¿Dos horas? ¡Dos siglos me parecen!

ROSA.—Y oír, no s'oye na.

TERESA.—Tantas voces como dieron al principio...

CHOPERA.—¡Callarse ustedes! *(Escucha.)* ¡Na! ¡Se lo ha comío el cura! ¡M'alegro! Que no se hace lo que hizo el señó Manué... Decirle el cura: "Aguárdame una miaja, que tenemo que conversá..." ¿Y no aguardarle? ¿Y juir? Eso e de sinvergonsones.

ROSA.—Pero con don Almansó no l'ha valío, qu'arreó detrá y s'ha plantao aquí en un periquete.

CHOPERA.—¿Y lo que le dijo al primer encontrón? ¡Colosá estuvo er cura! "Manué, eres un mal amigo, un mal padre, un mal cristiano, un descastao y un mal hombre también."

TERESA.—*(Suavemente.)*—Chopera..., que hablas del amo.

CHOPERA.—Yo, no. Ahora es el cura el que habla. "Manué, eres un criminal, y un sin consiensia, y un no sé qué ma." ¡Colosá estuvo! Como en el mejó sermón qu'haiga predicao en su vida.

TERESA.—Pero tú no debes repetir esas palabras.

CHOPERA.—¡Yo! Pestes le digo yo al amo en su cara; y merecías, ¡ea!

TERESA.—Chopera...

ROSA.—*(Aparte, a* CHOPERA.)—¡Obeese, hombre!

CHOPERA.—*(Aparte, a* ROSA.)—No me sale de ninguna parte... *(A* TERESA.) Es qu'está bien, ni medio bien tampoco, el andar anoche mismo, ¡anoche!, de hermano en la cofradía del Señó del Gran Poer, con mucha penitensia y mucho gorpe de pecho..., y en seguidita, porque el cura le pide un aguarde pa las conversasiones, deja colgá la hermandá, tira el capuchón y se naja de largo pa venirse al cortijo como una fiera, disiendo: "¡Yo no perdono! ¡Que se muera, que pa mí s'ha muerto ya!"

TERESA.—Tiene muchos motivos de enfao el pobre Manoliyo...

CHOPERA.—¡Ya sé los que tiene!... Pero lo que yo digo es que pa pensar así, que se vaya de juerga con la Niña de los Peines o con la Luserito de la Algaba...; pero que así no se pue ir de penitente con el Señor del Gran Poer, disiéndole a su

vera misma: "¡¡Tú lo perdonas too, Gran Señó...; pero a mí no me da la gana de perdonar na!!..." ¡¡Eso no pue ser!!

ROSA.—Ahí tienes razón...

CHOPERA.—Claro que la tengo. Y la suerte del señó Manué es que yo no soy el Señó del Gran Poer... Que si lo fuera, y conociéndole los pensamientos, como se los conocerá, ya estaba yo bajando de las andas y yéndome a darle al señó Manué una mano de bofetás más que regular... "¡¡Toma, por embustero y por trapalón; que pides que perdone yo, y no quieres perdoná tú, mala sangre!!"

TERESA.—*(Incomodada ya.)*—¡¡Chopera, que hablas del amo!!

CHOPERA.—Ahora sí es verdá que hablo yo...; pero ganao se lo tiene.

TERESA.—*(Dulce.)*—¿Y no comprendes tú que con esas palabras m'aumentas lo que sufro y el ansia que paso?

CHOPERA.—Eso sí que es mandar bien que uno se calle. ¡A callarte, Chopera!

TERESA.—¿No lo comprendes?...

(CHOPERA *le hace señas de que él no habla ya.)*

TERESA.—Cuantas más razones hay en contra, más daño se clava en mí... ¿No lo ves tú mismo?

(CHOPERA *hace señas de que ve; pero de hablar que no.)*

TERESA.—*(Sonriendo a pesar suyo.)*—Bueno, hombre...

ROSA.—¡¡Que vienen!!

(Una pausa.)

ESCENA II

DICHOS; por izquierda, CARMONA y ALMANZOR.

ALMANZOR.—Aquí estaremos mejor...

CARMONA.—Tú, donde quieras. *(Tendiéndole la mano.)* Yo, con tu permiso...

ALMANZOR.—No te despidas, que es inútil. Has cortado la conversación allá... Bien; la seguiremos aquí... o en otra parte; pero yo no me muevo de tu lado hasta que obtenga la contestación que necesito... o hasta que me arrojes de tu casa a empujones y a golpes; pero así, materialmente, a golpes.

CARMONA.—Eso no lo hago yo contigo: ni por ti ni por tus vestiuras.

ALMANZOR.—Pues entonces tienes que aguantar mi presencia y mis palabras, porque te prevengo que conmigo no vuelves a hacer lo de esta noche en la procesión: de plantarme y de huírme.

CARMONA.—Yo no juyo de nadie. Es que no tenemos na que tratar ya.

ALMANZOR.—Alza los ojos para decírmelo, que

tan poca razón tienes, que hasta de mirarme te avergüenzas.

CARMONA.—¡¡Que no tengo razón!! ¡No m'irrite, Almansó!

ALMANZOR.—La tuviste..., y muy completa; pero hoy, afligida y purificada por el dolor tu hija, ya no la tienes.

CARMONA.—¡Que no quiero hablá d'ella, te digo!

ALMANZOR.—Bueno... ¿Qué hay, Teresa?

TERESA.—Lo de siempre...

ALMANZOR.—Qué desmejoradilla estás, mujer... Y este monstruo que no lo ve..., o que no lo quiere ver.

CARMONA.—*(Indignado.)*—Oiga usté, don Almansó...

ALMANZOR.—¿Es mentira? Mírala, hombre...

CARMONA.—Os habéis propuesto ustedes que yo sarte hoy...

ALMANZOR.—Habéis de darme algo que me sostenga, ¿eh?...

TERESA.—Lo que quiera, sí.

ALMANZOR.—Estoy molido. Después de la procesión tuve que irme a pedir licencia al señor arzobispo para faltar hoy a los santos oficios..., y luego esta pícara carretera... ¡Molido, Teresa! Pero todo lo llevo muy a gusto. Lo de hoy, porque es mi deber de amigo y de sacerdote, y lo de anoche, porque fué realmente hermosísimo. ¡Lástima que

no hayas visto la procesión... ¡¡Espléndida!! Pero tú ya no ves cosa ninguna, secuestrada en este destierro.

CARMONA.—Oiga usté, ¡que aquí no hay nadie secuestrao!

ALMANZOR.—¡Y qué esplendoroso iba el Señor! Yo no sé cómo hay cristianos que no se conmuevan con el sublime dolor del que lleva la carga de su cruz.

CARMONA.—Toos llevamos la nuestra.

ALMANZOR.—Pero El lleva la de todos. Es algo más, Manuel.

CHOPERA.—¡Que verdá dise usté, padre!

ALMANZOR.—¡Hola, Chopera!

CHOPERA.—Dichosos los ojos, don Almansó. ¡Que m'alegro ver a su mersé tan güeno! Acá, ya nos ve usté...: cuando no hay lágrimas, hay suspiros... ¡Malhaya sea la soberbia de los hombres! ¿Sabusté lo que nos leyó la otra tarde el niño del aperaor, qu'es muy leío y anda siempre con lo papelote? Pues que s'había descubierto en París..., o en una tierra de esas de donde vienen los infundios..., que se le podía quitar el corasón a una persona pa ponerle otro. Y le daban unos bombos al inventor... ¡Jesú! ¿Y sabusté lo que yo dije? Que pa ver eso no hasía farta ir a ningún París ni siquiera a Madrí, que por acá ya hay hombres que no tienen corasón y viven tan ricamente.

CARMONA.—¡Largo d'ahí, roío viejo lenguatero! Largo de mi casa ya mismo o...

CHOPERA.—O na. Su mersé es er amo, y su mersé pue mandá lo que le pía er cuerpo. Pero a mí no me da la gana de irme, ¡ea! *(Encarándose con él.)* ¿Tú sabes qué día es hoy? Pues hoy es er día der Señó. Y er día der Señó no se echa a nadie a la calle. ¿E verdá o no e verdá, don Almansó?

ALMANZOR.—Por su boca habla la verdad, tosca y burdamente. sí; pero la verdad eterna. Hoy no es día de rechazar a nadie, y por eso precisamente he venido hoy, descuidando sacratísimos deberes, para que la solemnidad del día influyera también en tu alma...

CARMONA.—¡¡Es que yo no quiero ver a esa persona!!

ALMANZOR.—¿Y quién te habla de que la veas?

CARMONA.—¿Pues de qué?

ALMANZOR.—De perdonarla únicamente.

CARMONA.—¡¡Pero verla, no!!

ALMANZOR.—No.

TERESA.—*(Abalanzándose.)*—¡Manoliyo!

CHOPERA.—¡Perdone su mersé!

ROSA.—Señó amo...

JUANA.—Lo pedimos toos...

ALMANZOR.—Parece que Dios mismo te allanó el camino de tu perdón. Ella, arrepentida y habiendo expiado su error de veras...; ¡¡pero de ve-

ras, eh!!; y aquel traidor, el hombre que podía causarte sonrojo al encontrártelo por el mundo, ya sabes que no te lo encontrarás, que muerto quedó en mitad de una plaza.

CARMONA.—¡Ay, si hubiera sido yo el toro que le cogió!...

TERESA.—Perdona, Manué... ¡¡Por el divino Señó y por su día de hoy te lo pío, Manué!!

CARMONA.—Bien está, que no soy de piedra. La perdono.

TERESA.—¡¡Manué!!...

CARMONA.—*(Separándola brusco.)*—¡¡Pero sin verla, ¡eh!, ¡sin verla!

ALMANZOR.—Se hará todo como tú dispongas.

CARMONA.—*(A* TERESA.)—Tú la visitas en Seviya... o en donde sea qu'acordéis, y la llevas cuanto se t'antoje; pero a mí, ni m'habláis de eso nunca, ni yo la veo a ella jamá. ¡Que si la veo, hay una perdisión!

ALMANZOR.—¡Nunca, nunca! *(Abrazándole.)* ¡Gracias, Manuel!

TERESA.—*(Abrazándole.)*—¡Manoliyo!

CHOPERA.—¡Viva su mersé!

ROSA.—¡Cien años viva!

JUANA.—¡Y mil!

CARMONA.—*(Desentendiéndose bruscamente de ellos, que le rodean y le soban.)*—¡Dejarme toos! ¡Dejarme, que m'habéis torcío la voluntá! ¡¡Dejarme!! *(Mutis por izquierda.)*

ALMANZOR.—*(Deteniendo a* TERESA.)—Déjale que batalle él solo con sus ideas...

TERESA.—Y yo, ¿cuándo voy a verla?

ALMANZOR.—Hoy mismo.

TERESA.—*(Brincando.)*—¡¡Hoy!!

ALMANZOR.—Pero a condición de no rechistar siquiera hasta que yo mande.

TERESA.—¡Lo que usted diga, ya lo creo! ¡Cuánto le debemos, don Almansó de mi vida!

ROSA.—¡S'ha ganao usté un abrazo, señó cura!

JUANA.—Y otro de mí.

ALMANZOR.—Los doy por recibidos.

CHOPERA.—Déjese usté abrazar, hombre. Después l'abrazo yo también; y si con ellas hay un pecaiyo pequeño, en cambio conmigo se lleva usté una penitensia grande. Total, sero de cuenta.

ALMANZOR.—Los agradezco todos, pero todos por recibidos.

CHOPERA.—Usté sabrá..., y salú toos. *(Se aleja cantando.)*

"A un Cristo que hay en Seviya..."

TERESA.—¡Chopera! El día qu'está muerto Nuestro Señó, no se canta.

CHOPERA.—Pero lo suyo de hoy es muerte de mentirijiya, y el contento pa esta casa viene ahora mismo y de verdá. ¡No s'apure usté, señora, que Dios comprende muy rebién estas diferencias de cuando es cantar por hacer despresio del día

que es, o cantar de satisfación buena y sana! ¿No es verdá, padre?

ALMANZOR.—Verdad.

CHOPERA.—Mi canto no sirve ni pa ganarse una perra gorda, y no hay ni quien me lo escuche... ¡Eso ya me consta! ¿Pero que s'apuesta usté a que en el sielo están ahora mismo diciendo: "Ese canto le sale del alma a Chopera...; ¡venga p'arriba, p'arriba!"? *(Accionándalo.)*

ALMANZOR.—Puede ser...

CHOPERA.—Pues si pue ser, ¡arza canto y vi a buscá quien me jalee!

A un Cristo que hay en Seviya...
llaman Cristo del cachorro...

(Y cantando, mutis por derecha.)

TERESA.—La alegría de estos criados fieles es también nuestra alegría.

ALMAZOR.—¡Vaya si lo es!

JUANA.—¡Mirusté! ¡Mirusté! ¡Currito e la Cru!

ROSA.—¡Currito! Le he visto ya atoreá. ¡Jesú, qué bendición de torero! Es lo mejó de lo mejó.

ALMANZOR.—Cierto. Retirado Manuel, éste es hoy la flor de la torería.

TERESA.—Mucho m'alegro de sus triunfos, que ademá es un hombre bueno.

ALMANZOR.—Bueno le llamas tú. Rocío le llama santo.

TERESA.—Ya sé qu'ha sío su providencia de ella.

ALMANZOR.—Aun no lo sabes bien.

ESCENA III

TERESA, ROSA, JUANA y ALMANZOR; por derecha, CURRO, COPITA y GAZUZA, muy flamantes, y GAZUZA con una cadena de reloj que, aunque sea falsa, vale millones por el peso...

CURRO.—¡Buenos días, toos!...

TERESA.—Manué l'ha perdonao, ¿sabes?

CURRO.—Lo que tenía que se al fin. Ella es muy mereceora, y él es muy grande en too...; y cuando un hombre es muy grande en too..., ¡bueno!; arremate usté, padre, qu'a mí se m'ha acabao la locuensia.

GAZUZA.—*(Abrazándole.)*—¡Qué zalao eres, Curro!

CURRO.—Y no estoy ofendío porque a mí no me concediera ese perdón, que yo era poco cuando vine pa suplicá tanto hará dos años.

ALMANZOR.—¿Aguardan?

CURRO.—Aguardan.

ALMANZOR.—*(A* TERESA.)—¿Prometes no dar ni un chillido?

TERESA.—¡¡Ay!!

ALMANZOR.—¡¡Eh...!!

TERESA.—Ya no ma. ¡Lo juro!

ALMANZOR.—¿Prometes ir muy despacio para no llamar la atención?

TERESA.—Sí, sí, despacísimo...

ALMANZOR.—En la carretera está el auto... y quien tú quieres. Ve... Y traela contigo. (TERESA *sale hacia derecha, muy despacio...; pero de pronto echa a correr.)*—(ALMANZOR, *riendo.)* —Despacio...

CURRO.—Cuarquiera la sujeta ya...

COPITA.—*(A* JUANA.)—Tú, niña, hasé favó de decirle al señó Manué que el mataor le píe una conferensia.

JUANA.—De seguía. *(Mutis por izquierda.)*

ROSA.—Yo le vi a usté d'atorear, señó Curro.

COPITA.—Pue ya puees cerrá los ojos, que mejó no lo verás en tu vida. Ni tampoco igual, como no sea a él mismo.

GAZUZA.—Er mismo se paza toos los días a sí mismo. Ca corría, más valiente... ¡Timerario e! Ca corría, más zabio y más torero... *(Abrazándole.)* ¡Osú, qué torerazo!

ALMANZOR.—No mienten, no; que te has hecho un cartel extraordinario, enorme...

CURRO.—Hay suerte, sí, señó.

ROSA.—¡Qué suerte! ¡Corasón que tiene usté!

COPITA.—Y ciensia. ¿Eh, Gazuza?

GAZUZA.—¡Ciensasa! Toreando e un ingeniero civí... *(Escamado.)* ¿No son ingenieros los que saben matemáticas?

ALMANZOR.—Sí...

GAZUZA.—Pue ingeniero civí lo meno.

COPITA.—Y fenomená el niño de sabiduría...

CURRO.—Dejá eso, que todos los días me lo dicen esos permazos que no se m'apartan ni un minuto. Pa vení aquí los tuve que citá en otro sitio...; ¡y allí están aguardando los infelises!

GAZUZA.—Esquinaso les da. ¿Es zalao o no es zalao el mataor?

ROSA.—Zalaísimo.

ALMANZOR.—Tienes muchos amigos ahora, ¿eh?

CURRO.—A convidá diaria sargo.

COPITA.—Pa desayuná con él, comé, cená y paseá con él... y pa darles esquinazo a ellos cuando él quiere argo de hacer solito..., pues tiene... contando de memoria: duques, tres..., y uno que es lapicero, borrador y guardapunta.

ALMANZOR.—¿Cómo?

COPITA.—Sí, que lo es todo él solo. Duque, millonario, senador, escritor, escultor, pintor, decorador... y afinaor de pianolas, creo yo.

ALMANZOR.—¡Ya es abarcar!

COPITA.—Güeno. Duques, tres; marqueses, veintitrés; condes, cuarenta y tres..., y Martínez, Gómez y Suárez, ciento tres.

ALMANZOR.—Váyase por cuando no tuvo a nadie.

CURRO.—Bajar y subir que tie la vida...

COPITA.—Los botones se los han regalao, los gemelos se los han regalao...

GAZUZA.—Y esta cadena, que la llevo yo porque el mataor no pue con ella, me l'han regalao a mí creyendo que se la regalaban a él.

COPITA.—Y regalo de brindi... ¡no digamos! Tie un traje de luces, grana y oro, bordao con perlitas..., ¡una riqueza!, y se lo regaló un Gómez, de los ciento tres, na más que por el gusto d'alternar con nuestros duques y con nosotros. ¡Se dan un postín al lao del mataor, qu'a veces parece que son ellos los que van a matar alguna cosa!... Y si mataran aunque no fuera más que pulgas, s'hacían un cartelito en San Sebastián..., qu'allí las hay pa un aficionao a rascarse...

ALMANZOR.—¿Y tú, qué? ¿A las de feria en Sevilla?

CURRO.—Sí, señó. Noventa y siete corrías tengo ya firmás..., y en octubre pa América.

COPITA.—Con un contrato de miles de millones.

ALMANZOR.—No es mucho...

COPITA.—¡Me vi a traer más brillantes... y más loros qu'un comisionista!

GAZUZA.—Y yo, a la vuelta, pongo la primer tienda de ultramarinos der mundo... y me quito de los toros..., que dan dinero, sí, ¡pero dan ca susto!... ¡Osú, qué sustazos dan!

ALMANZOR.—Bien pensado.

ROSA.—Y en seguida... a casarse.

GAZUZA.—Es una solusión. ¿M'aguarda usté, niña?...

ROSA.—Lo hablaremos formá... y se verá lo que pue ser.

ESCENA IV

DICHOS; CARMONA, por izquierda.

CARMONA.—Bien venío, Curro. Ya sabes que se t'aprecia por acá.

CURRO.—Confiao en eso vengo.

CARMONA.—Y aunque m'alegro yo de pocas cosas, una de las pocas es que tú haigas triunfao y t'haigas hecho un torero muy grande.

CURRO.—¿Quiere usté hacer favó de volverlo a decí?

CARMONA.—¿Er qué?

CURRO.—Lo que ha dicho usté ahora.

CARMONA.—La verdá, Curro. Que t'has hecho un gran torero.

CURRO.—Pue entonse llegó pa mí la bendita hora de recordarle a usté una palabra suya de usté, señó Manué. Usté dijo una ve que la Muñequiya...

CARMONA.—¡Ya no hay Muñequiya, Curro!

CURRO.—¡Sí hay!

CARMONA.—¡No! ¡Te digo que no!

ALMANZOR.—Déjale hablar a él, que para algo

te conté yo cuanto hizo este hombre y lo caballero que fué con Rocío.

CARMONA.—Ya sé todo, Curro. Bien has hecho... por hacer bien, pero a mí no m'has hecho na, que no es na mío esa persona.

ALMANZOR.—La perdonaste, Manuel...

CARMONA.—Sí..., ¡pero sin verla jamá, sin mezclarme en na suyo nunca jamá!

ALMANZOR.—Conformes..., pero escucha.

CURRO.—Usté dijo, señó Manué: "De mi casa no se la lleva más que un rey... o un torero mu grande." ¿Es verdá?

CARMONA.—Lo fué. Hoy no es verdá na.

CURRO.—Y yo pregunto. Señó Manué..., ¿ha venío un rey a buscarla?

CARMONA.—¡No!

CURRO.—Pues si no, aquí está un torero muy grande, ¡y que se hizo muy grande na más que por ella!, pa pedírsela a usté, señó Manué.

CARMONA.—Tú haz lo que te dé la gana, pero a mí no m'hablas della, que yo no la quiero ver ¡jamá!, ¡¡jamá!!, ¡¡¡jamá!!!

ESCENA V

DICHOS; TERESA y ROCÍO.

TERESA.—Manoliyo...

CARMONA.—¡Fuera de aquí!

ALMANZOR.—¡Manuel, por Dios!...

CARMONA.—¡Irse toos de aquí! ¡Irse ya mismo, que va a haber una perdisión! ¡¡Irse!!

Rocío.—¡¡Pare de mi alma...!!

CARMONA.—*(Apartando bruscamente a todos y corriendo a* Rocío.)—¡¡Rocío!! *(La va a pegar, pero se contiene, y la abraza fuertemente.)* ¡¡Muñequiya, muñequiya!!

ALMANZOR.—Y Dios dijo: Perdona para que te perdonen...

CARMONA.—Currillo..., ¡no te la doy..., te la devuelvo, que tuya e!

COPITA.—Esta sí que es una faena, padre Almanzó. Mi felisitasión cordiá...

GAZUZA.—*(Abrazándole.)*—¡¡Almanzorazo!!

TERESA.—¡¡Grasias otra vez, grasias...!!

ALMANZOR.—Para mí no, para El, que hasta en el día de su muerte es el que puede y quiere dar la vida...

TELÓN

Pazo de la Peregrina, 2-9-23.

MANUEL LINARES RIVAS.

SUCESORES DE RIVADENEYRA S. A.)
PASEO DE SAN VICENTE, 20 MADRID